

**Insurgencia y Revolución**  
**Antonio José de Sucre y la Independencia de**  
**los pueblos de América**

*José María Cadenas (Dir.)*

*Josefina Bernal*

*Manuel Caballero*

*Pedro Cunill Grau*

*Rosalba Méndez*

*Inés Quintero*



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL *de* ANDALUCÍA  
SEDE IBEROAMERICANA. LA RABIDA.



Universidad Central de Venezuela

---

Edita:



*Universidad Internacional de Andalucía*  
*Sede Iberoamericana de La Rábida*

---

*Colabora: Universidad Central de Venezuela*

---

*Colección: «Encuentros Iberoamericanos», n° 3*

*Dirección Colección: Juan Marchena Fernández*

*Secretaría Colección: Felipe del Pozo Redondo*

---

*Insurgencia y Revolución.*

*Antonio José de Sucre y la Independencia de los pueblos de América*

*Dirección: José María Cadenas*

---

© De la edición: *Universidad Internacional de Andalucía.*

*Sede Iberoamericana de La Rábida*

© De los capítulos: *los autores correspondientes*

DL: SE-504/96

ISBN: 84-7993-013-6

**Diseño y autoedición:** Siviero/Rábida/Gravina16

**Diseño cubierta:** ARS/Sevilla

**Impresión y encuadernación:**

Editado en España. Printed in Spain

1ª edición: marzo de 1996

## **EL MITO DEL ORDENAMIENTO ESPACIAL COLONIAL ANTE LAS REALIDADES DE LA GEOGRAFIA DE LA INSURGENCIA EN TIEMPOS DE ANTONIO JOSE DE SUCRE, GRAN MARISCAL DE AYACUCHO**

*Pedro Cunill Grau, Ph. D.*

*Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela*

Son sumamente variados los escenarios geográficos naturales y culturales en los que transcurren los tiempos de Antonio José de Sucre. Sería simplista abordar el tema en el contexto de un inmutable marco geográfico, estático durante los treinta y cinco años en los que se despliega su existencia. Más aún, desde una óptica geohistórica son escenarios muy variados, zonal, ortográfica y ambientalmente, en los que en lapsos cortos de tiempo se producen cambios substanciales que terminan con el ordenamiento espacial legado de los tiempos coloniales, quedando sólo relictos paisajísticos, frutos de involuciones y regresiones paisajísticas, espectaculares unas, silentes otras.

La mayoría de estos temas los hemos desarrollado ampliamente en nuestras obras *Cambios en el paisaje geográfico venezolano en la época de la Emancipación* (Santiago, 1972) y en *Geografía del poblamiento*

*venezolano en el siglo XIX* (Caracas, 1987). En esta ocasión plantearemos sólo dos cortes geohistóricos culturales, que prueban los grandes cambios desencadenados en el aparentemente sólido ordenamiento espacial venezolano por la irrupción de la geografía de la insurgencia. La última parte está consagrada a una somera presentación del impacto ambiental de los paisajes de la América Andina Septentrional y Central a un oriundo de los cálidos paisajes caribeños cumaneses, demostrando el Gran Mariscal de Ayacucho una extraordinaria capacidad estratégica de adaptación geográfica en ríspidos paisajes muy diferentes a los de su Venezuela natal.

### **I parte: El legado del espacio hispano-venezolano: paisajes geográficos y demográficos en la niñez y juventud de Antonio José de Sucre**

Entre 1795 y 1810 transcurren los años de la niñez y juventud de Antonio José de Sucre, dominados por sus vivencias en los paisajes del oriente y centro de Venezuela, que expresaban la culminación geohistórica del ordenamiento espacial colonial. Esta etapa, a nuestro concepto, concluye el 12 de julio de 1810 cuando la Junta Suprema de Cumaná le concede el grado y el nombramiento de subteniente del Cuerpo de Milicias Regladas del Ejército de Oriente. A su vez, el 6 de agosto del mismo año la Junta Suprema de Caracas le nombra subteniente del Cuerpo de Ingenieros Militares. Así, bajo la égida de ciudades claves se inician nuevas responsabilidades y apertura a una nueva etapa en subida. En cambio, en los años anteriores Sucre estaba sumido en otras realidades existenciales, en un contexto geográfico legado de la colonización hispánica.

#### **1.1. De la tardía unidad geográfica administrativa a la temprana identidad patriótica**

Es abusivo referirse a un concepto de nación venezolana, fuertemente integrada, en los tiempos en que nace Antonio José de Sucre. En verdad, sólo hacía pocos años en que se había constituido una tardía unidad geográfica administrativa, en la que sólo a partir de 1810, bajo la inspiración caraqueña, se va consolidando una temprana identidad de patria, como nación propia, con la suma de legados materiales y humanos, que le dan su adhesión. Más que una realidad territorial fue una trabajosa declaración de identidad geográfica humana.

En otras latitudes, en las cuales se desarrollaría en el futuro la acción libertadora de Antonio José de Sucre, la unidad geográfica administrativa fue aún más compleja, cuando en 1776 se estableció un nuevo virreinato con capital en Buenos Aires, que cubría no sólo la vasta área que hoy ocupan Argentina, Uruguay, Paraguay, sino también las provincias de Oruro, Chuquisaca, Potosí y La Paz, que pertenecían a Lima. El resultado fue un cambio trascendental del equilibrio geopolítico del continente, puesto que Lima con la pérdida del Alto Perú sufrió una pérdida severa de categoría. En otros lugares, el impacto de los cambios administrativos fue menos radical, en especial, la creación del nuevo virreinato de Nueva Granada hizo que las tierras de Popayán, que pertenecían a la jurisdicción de la Audiencia de Quito, reforzara sus múltiples lazos que la unían a Bogotá afirmándose más hacia el norte <sup>1</sup>.

En cambio, en Venezuela fue mejor aceptada su tardía unidad geográfica administrativa, que con la erección en 1777 de la Capitanía General de Venezuela integró las provincias, relativamente autónomas entre sí, de Caracas, Maracaibo, Cumaná, Guayana, Margarita y Trinidad, aunque esta última pasó a poder de Inglaterra en 1797. Así, el año de nacimiento de José Antonio de Sucre en 1795, coincide con el fraguado desde hacía más de dieciocho años, de una unidad nacional territorial, integrada bajo la capitalidad de Caracas. Obviamente en el interior de cada una de las antiguas provincias, y Cumaná no era la excepción, se expresaban particularismos locales, percibidos en especial en los sectores dirigentes radicados en las ciudades principales regionales, que fomentaban sentimientos autonómicos que se revelaron con cierta fuerza en la República Federal de 1811. Sin embargo, hay que insistir que la familia Sucre mantuvo en esos años fluida relación con los intereses caraqueños, como se observa en los estudios de Antonio José de Ingeniería Militar a los trece años de edad en Caracas en 1808 <sup>2</sup>.

El poblamiento venezolano se va a repartir en su plural marco espacial con delineamientos precisos que son registrados por los coetáneos, demostrándose la fuerza del legado del espacio hispano-venezolano: "Las Provincias de Venezuela, de las cuales Caracas es la capital, son la

1. Nelson Gómez: *El manejo del espacio en la Real Audiencia de Quito*, p. 110. En obra colectiva "Geografía básica del Ecuador. El manejo del espacio en el Ecuador. Etapas claves". Tomo I.I.G.M. Quito, 1983.

2. Carta de J.A. de Sucre al general F. de P. Santander, Quito, 6 de julio 1822: "...Vd. sabe que yo estoy desde la edad de trece años en un cuartel...". Tomo II, *Archivo de Sucre*", Italgáfica, Caracas, 1974, p. 191.

isla de Margarita, Barinas, Guayana, Maracaibo, Cumaná y Caracas. Las cuatro últimas están situadas entre el río Orinoco y el cabo Vela; la de Barinas ocupa la parte interior de Venezuela, limitando con las de Caracas, Guayana y Maracaibo, y también con Casanare y Pamplona, provincias de Nueva Granada, de las que separan los ríos Arauca y Táchira”<sup>3</sup>. Más aún, las autoridades emancipadas se sienten defensoras de un territorio que se proyecta unitariamente con sentido de identidad específica en el ámbito americano de esta época decimonónica: “Venezuela tiene por su posición la ventaja de poder ser el depósito de las riquezas de ambos mundos; situada en el centro de la América reúne el continente del Norte con el del Sur, y tiene al frente el Archipiélago americano y todos los establecimientos europeos. En su interior, surcada de grandes ríos que la dividen en mil partes, y facilitan su comunicación con la América del Sur; confinante con Santa Fe por medio de unos Llanos inmensos; con las posesiones portuguesas e inglesas por la Guayana, y con la provincia de Cartagena por Maracaibo...”<sup>4</sup>.

Los coetáneos enfatizan en que la identidad de la Patria venezolana es dada fundamentalmente por su población. A este respecto, es muy sugestiva la comunicación enviada por la Junta Gubernativa de Caracas a las autoridades constituidas de todos los pueblos de Venezuela el 19 de mayo de 1810: “La Patria no es el Rey, el Gobierno o la Constitución; éstos no son más que el modo con que ella existe. La Patria es la congregación de hombres que viven bajo un mismo gobierno, sujetos a las mismas leyes y siguiendo los mismos usos y costumbres. El espacio de tierra en que nacemos, las riquezas que poseemos en él, no son precisamente la misma Patria, sino el medio de subsistir cómoda y pacíficamente en esta congregación que la constituye. La Patria, pues, es un todo, cada ciudadano es su parte integral, y como tal comete un crimen en considerarse un momento separado de ella...”<sup>5</sup>. Esta temprana unidad geográfica humana, fomentada en especial por Caracas, se expresa en una identidad patriótica de un rico legado cultural geohistórico.

3. Manuel Palacio Fajardo: *Bosquejo de la Revolución en la América Española*. Obra publicada originalmente en inglés en 1817, se utiliza reedición de 1953, Caracas, p. 45

4. Organización militar para la defensa y seguridad de la provincia de Caracas propuesta por la Junta de Guerra, aprobada y mandada a ejecutar por la Suprema, Conservadora de los derechos del Sr. D. Fernando VII en Venezuela, 1810. En *Textos Oficiales de la Primera República de Venezuela*, Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1959, Vol. I, pp. 204-205.

5. La Junta Gubernativa de Caracas a las autoridades constituidas de todos los pueblos de Venezuela, 19 de mayo 1810. En *Textos Oficiales...*, Ob. Cit., Vol. I, p. 146

## 1.2. Recursos humanos de base: exiguos en lento crecimiento

En esta nueva realidad de la Capitanía General de Venezuela se contaba, en la época de la niñez y juventud de Antonio José de Sucre, con significativos contingentes de población. Las variaciones que experimentó el número global de habitantes de este territorio en la finalización del periodo colonial indican que en estos años de 1795 a 1811 la exigua población venezolana tuvo un crecimiento lento, pero positivo.

En los inicios del siglo XIX la población venezolana según Humboldt era de alrededor de 785.000 habitantes. Francisco Depons indica la cifra de 728.000 habitantes. El funcionario real en Venezuela don José María Aurrecochea lo regula en 786.000 habitantes. Según todas las estimaciones conocidas, este efectivo de recursos humanos había tenido un crecimiento positivo en la primera década del siglo. Dauxion Lavaysse recapitula esta población en 1807 con un total de 975.972 habitantes<sup>6</sup>.

En 1811 un censo oficial da un millón de habitantes<sup>7</sup>. Otras valoraciones hacen bordear la población a cerca de esta cantidad. Estimamos que estas cifras son bastante aproximadas a la realidad demográfica que hemos registrado en este período en cada una de las regiones y microregiones del país.

En el cuadro N° 1 señalamos que para comienzos de 1811 la población venezolana alcanza a 997.000 habitantes y se distribuye geográficamente de manera muy contrastada en nueve grandes conjuntos regionales. Esta cifra global de 997.000 habitantes debe ser desglosada en 849.00 habitantes españoles, criollos, negros, mestizos de diversos tipos e indígenas que viven asentados en comarcas de poblamiento consolidado criollo y alrededor de 148.000 habitantes indígenas que viven en total libertad en la Guajira, Delta del Orinoco, Guayana, Llanos y sur del país. Esta última cifra es una estimación muy provisional.

---

6. Dauxion Lavaysse, *Viaje a las islas de Trinidad, Tobago, Margarita y a diversas partes de Venezuela en la América Meridional*. Primera edición en francés en 1813. Se utiliza edición de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1967, p. 275

7. Citado en el Doc. No. 396 en José Félix Blanco, *Documentos para la vida pública del Libertador...* Tomo II, imprenta de la Opinión Nacional, Caracas, 1875, p. 334

**CUADRO N° 1**  
**Distribución geográfica de la población de Venezuela hacia**  
**comienzos de 1811**

Región de los Andes	61.500 habs.
Región de Maracaibo (incluye 40.000 indígenas guajiros libres)	85.000 habs.
Regiones de Coro, Barquisimeto y Yaracuy	134.000 habs.
Región de Valencia y Valles de Aragua	90.000 habs.
Región de Caracas, Litoral, Tuy y Barlovento	120.000 habs.
Región de Margarita	15.500 habs.
Región de Oriente	131.000 habs.
Región de los Llanos	212.000 habs.
Región de Guayana (incluye 8.000 indígenas libres del Delta)	48.000 habs.
Indígenas libres en Llanos, interior de Guayana Sur del país.	100.000 habs.
<b>TOTAL</b>	<b>997.000 habs.</b>

El incremento de la población venezolana en estos años se debe tanto al aumento natural demográfico como al significativo aporte de nuevas corrientes inmigratorias de peninsulares desde finales del siglo XVIII, en especial canarios, catalanes y vascos. Recordemos a este respecto, como lo enfatiza don Alfonso de Rumazo, que el bisabuelo Carlos de Sucre y Pardo había nacido en Flandes y su abuelo Antonio de Sucre Estrelles en Cuba, mientras que los Alcalá procedían de Málaga, ancestro andaluz por parte de las ascendientes de la madre de Antonio José de Sucre <sup>8</sup>.

Sin embargo, este lento crecimiento de los efectivos demográficos debe ser matizado por realidades sanitarias, sociales y étnicas. El mejoramiento de las condiciones médico-sanitarias en los momentos epigonales del periodo colonial, especialmente por el inicio de estudios regulares de medicina, la mayor cantidad de médicos, el establecimiento de nuevos hospitales y lazaretos, la propagación de la vacuna antivariólica y el uso de la quina, no fue acompañada con la disminución de numerosas epidemias que diezaban periódicamente a la población venezolana, como las

<sup>8</sup>. Rumazo G., Alfonso: *Ocho grandes biografías*. Tomo I. Antonio José de Sucre. Ediciones de la Presidencia de la República, 1993, p. 665



enfermedades diarreicas agudas, en especial la disentería, la que hasta 1806 hacía estragos en Caracas y sus alrededores; fiebre tifoidea, etc. Mayor era la morbilidad por epidemia de "calenturas" (paludismo) registradas en las comarcas de la cuenca del Lago de Valencia y valles de Aragua en 1781, 1804 y 1808, y repetidas intermitentemente en las comarcas del litoral yaracuyano, valenciano y barloventeño. La frecuencia de enfermedades venéreas se puede conjeturar por las descripciones de señas exteriores en esclavos: "madre de bubas", "cicatrices de gálico", etc. La estructura étnico-social venezolana en estas últimas décadas coloniales nos confirma que los adelantos médicos no llegaban a los sectores más desposeídos. Revelador es el testimonio de Depons: "Cuando se halla enfermo el esclavo español, queda abandonado a su propia naturaleza. No hay hacienda que tenga su propio médico y muchas veces no lo hay en todo el pueblo. El arte no suministra otro recurso al esclavo cuya salud ha sido alterada por la fatiga, sino algunas hierbas indicadas y administradas a diestra y siniestra por las viejas... Ya que me encuentro en el áspero capítulo de las verdades, debo decir que los esclavos de las ciudades no están mejor atendidos. Rara vez se llama al médico antes que el interés se alarme al ver en peligro la propiedad..."<sup>9</sup>.

### **1.3. Dominio de los espacios vacíos en una contrastada repartición geográfica del poblamiento colonial**

La distribución geográfica de esta escasa población en el extenso territorio venezolano es muy contrastada: "semejante población en un país cuya fertilidad y extensión bastarían no sólo para mantener, sino para enriquecer el céntuplo es, sin duda, deficiente en grado sumo"<sup>10</sup>. Esta situación de despoblamiento relativo causa gran preocupación a los coetáneos debido a la desmovilización de los recursos potenciales que ofrece el territorio: "Pero por desgracia estas ventajas que concedió la naturaleza yacen en la mayor parte olvidadas y sin ejercicio. Una población escasa, debida principalmente a las rigurosas leyes prohibitivas de la introducción de emigrados de otros países, ha hecho hasta ahora, que tanto valles y montañas que con su eterno verdor y lozanía ofrecen su

9. Depons, Francisco: *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América Meridional*. Primera edición en francés en 1806. Se utiliza edición de Caracas: Banco Central de Venezuela, 1960, Tomo I, p. 112

10. Depons, *Ob. Cit.*, Tomo I, p. 75

gratitud a la mano y cuidados del labrador, permanezcan solamente haciendo una inútil ostentación de su fuerza y capacidad. Casi todos los caminos abiertos con solo los pies del que los transita: los ríos poco o nada aprovechados para la navegación interior; y las diversas elevaciones no cultivadas con las plantas que les corresponden, sino adornadas con la confusa variedad con que las colocó la naturaleza"<sup>11</sup>.

En efecto, a comienzos del siglo XIX los habitantes venezolanos son pocos y mal distribuidos en el espacio territorial nacional sucediéndose áreas humanizadas, áreas en proceso de roturación y colonización y dominando las áreas vírgenes. Los siglos de dominación española han legado un esquema de distribución geográfica de población que se caracteriza por el resultado de intereses que se complementan. Por un lado intereses centrífugos peninsulares hispánicos que fomentan el poblamiento periférico en ciudades y plantaciones en el litoral caribeño buscando una mejor localización de sus puertos para asegurar el vínculo económico y político con la metrópoli española. Por otra parte intereses centrípetos de españoles y criollos radicados permanentemente que buscan los paisajes más gratos para sus modos de vida, emplazándose en las escasas tierras altas que coincidentalmente están relativamente próximas a las comarcas litorales y marabinas, que aseguran también el fácil drenaje de sus productos agrícolas.

A este esquema simple se viene agregando desde finales del siglo XVIII la acentuación del despoblamiento basado en la explotación pecuaria de las tierras piedemontanas y llaneras hasta la fachada del río Orinoco, que con su sistema de navegación fluvial posibilita los intercambios comerciales con la metrópoli y las Antillas. La alborada del siglo XIX irrumpe con la apertura de esta puerta trasera del poblamiento.

En la primera década del siglo XIX en Venezuela la escasa población se concentra en las regiones costeras y en las zonas montañosas. Hacia comienzos de 1811 estas regiones altas y litorales concentraban 597.000 habitantes que representan el 70,3 % de la población venezolana en las comarcas de poblamiento consolidado criollo. Ellas conforman las áreas humanizadas que se reparten a lo largo de la fachada litoral caribeña, especialmente desde las comarcas marabinas hasta las comarcas carupaneras, los sistemas de los Andes y la Cordillera del Litoral. Este conjunto regional tiene un poblamiento mayoritariamente rural basado en las actividades agrícolas en plantaciones de cacao, añil, algo-

11. Artículo de J. D. Díaz refiriéndose a la provincia de Caracas. En *Semanario de Caracas*. No.VII, 16 diciembre 1810

dón, caña de azúcar, café, maíz y otros frutos. El asentamiento portuario es utilizado para concentrar la población beneficiada por el tráfico comercial marítimo: "Las costas de Venezuela... debido a su extensión, su desarrollo hacia el Este, la multiplicidad de sus puertos, y la seguridad de sus aterrajados en las diferentes estaciones, aprovechan todas las ventajas que ofrece el mar interior de las Antillas. En ninguna parte las comunicaciones con las grandes islas, y aún con las de Barlovento, pueden ser más frecuentes que por los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo..."<sup>12</sup>. En estas áreas humanizadas las ciudades y sus suburbios tienen una población importante.

Este poblamiento urbano es dependiente, en alto grado, de la población rural: "La población de estas villas no está compuesta como de la mayoría de las ciudades europeas que no son esencialmente comerciantes e industriales, sino de propietarios y rentistas quienes no hacen otra cosa sino gastar sus rentas, y de comerciantes. Los habitantes de estas ciudades y villas de Venezuela son casi todos hacendados propietarios, que incrementan sus bienes o crían numerosos rebaños en las campiñas circunvecinas. Los sacerdotes, los médicos, los escribanos... y un pequeño número de comerciantes forman el resto de la población"<sup>13</sup>.

Además, este poblamiento urbano concentrado está muy compartimentado entre sí, salvo en algunas áreas en que la ocupación agrícola es más continua como en los valles de Aragua y del Tuy, en el resto hay espacios vacíos ocupados muy escasamente por plantaciones, conucos o hatos. Con sagacidad Baralt percibe lo relativo de este poblamiento: "...la población se aglomeró en el litoral, y en las faldas y valles de la gran cordillera de tal modo, que en Venezuela las provincias marítimas estaban treinta y cuatro veces más pobladas que las del interior. Con todo eso las de Caracas, Maracaibo, Cumaná y Barcelona, según la división antigua, y descontando el área cultivable, tenían ciento dos habitantes por cada legua cuadrada, a tiempo que la provincia menos poblada de España, la de Cuenca, tenía trescientos once por el mismo tiempo, sin deducir de su suelo porciones análogas a las que nosotros hemos rebajado"<sup>14</sup>.

---

12. Humboldt, Alejandro de: *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, 1956 (5 tomos), Tomo II, pp. 237-238.

13. Dauxion Lavaysse, *Ob. Cit.*, p. 234

14. Rafael María Baralt; Díaz, Ramón: "Resumen de la historia de Venezuela desde el año de 1797 hasta el de 1830", En *Obras Completas*, Maracaibo: Universidad de Zulia, 1960, p. 420

En el conjunto regional de los Llanos se observan áreas en proceso de roturación en las zonas piedemontanas donde van incrementándose a comienzos del siglo XIX las plantaciones de café, añil, cacao, tabaco y significativas áreas en proceso de colonización ganadera inducida por ciudadanos valencianos y caraqueños. Además se ha consolidado un rosario de pequeñas ciudades, villas y pueblos. Todo ello explica que en 1811 se registren 212.000 habitantes que representan el 25 % de la población venezolana en las comarcas de poblamiento consolidado criollo, muy repartidos en espacios vacíos donde domina la inmensidad sabanera. Humboldt se refiere a este conjunto regional como de sabanas, llanuras y pastos: "Más adelantados hacia la civilización, no por eso quedan los hombres, con excepción del recinto de algunas ciudades esparcidas, menos aislados unos de otros. Al ver sus habitaciones, cubiertas en parte con pieles y cueros, creeríase que, lejos de haberse asentado, están apenas acampados en estas vastas praderas que hacen horizontes" <sup>15</sup>. En estas comarcas transicionales se sucede un puntillado de paisajes humanizados en sabanas agrestes, que va desde el poblamiento de la franja piedemontana andina-llanera y la nuclearización en función de las ciudades de Araure, Guanare y Barinas y las villas y pueblos en el contacto entre la Serranía del Interior y los Llanos hasta el Bajo Llano del Apure y del Arauca.

Las anteriores regiones contrastan con el vacío demográfico de la región de Guayana que se prolonga en las tierras meridionales en el Alto Orinoco y sistema del río Guainía-Río Negro. Aquí en 1811 con 40.000 habitantes hay sólo el 4,7 % del poblamiento consolidado criollo venezolano. La mayor parte de estos territorios corresponden a paisajes de selva y sabana sólo incorporados jurídicamente pero sin poblamiento español, mestizo, negro o indígena reducido. Sólo se distinguen Angostura y otras pocas ciudades y villas y varios pueblos misionales, bastante autárquicos y muy aislados, distanciados entre sí por varios centenares de kilómetros. La penetración sólo es posible por el sistema del río Orinoco.

#### **I.4. Frágil organización de los espacios de comunicación y tendencia a la autarquía de subsistencia**

La tendencia a la compartimentación del poblamiento venezolano en su franja litoral se veía reforzada por la conformación de unas barre-

---

15. Humboldt: *Ob. Cit.*, Tomo II, p. 235

ras físicas y humanas al asentamiento criollo, como se observa en la Guajira y en el Delta del Orinoco, además del puntillado disperso de los puertos nacionales. Maracaibo, La Vela de Coro, Puerto Cabello, La Guaira, Barcelona, Cumaná, Carúpano, Angostura, se encontraban separados entre sí, nuclearizados en centros de vida bastante autónomos y aislados en ciudades y haciendas o hatos distanciados por cientos de kilómetros. En efecto, su relación e intercambio recíprocos fueron escasos, lo que favoreció la desunión del poblamiento. Ello sólo se soldaba levemente con un comercio de cabotaje que no era muy intenso debido a la relativa similitud de los productos agrícolas y pecuarios. El tráfico fluvial va tomando creciente importancia, en especial desde los últimos años del siglo XVIII cuando la fundación de Angostura posibilita la manutención de contactos más fluidos desde el piedemonte andino y Llanos por el corredor del río Orinoco y sistemas fluviales próximos.

Además la organización de rutas que conducen del transpaís a los puertos de exportación e importación es deficiente. Incluso en las áreas más humanizadas los núcleos de poblamiento concentrado en ciudades, villas y pueblos estaban aislados entre sí por las enormes distancias y los escasos caminos. Sin embargo, angostas picas, rípidos caminos vecinales y los troncales caminos reales, conforman a comienzos del siglo XIX una red relativamente funcional que se entronca con la navegación fluvial y marítima. El poblamiento regional se articula por estas vías, lo que posibilita el establecimiento de correos que están totalmente organizados en 1811, produciéndose cuatro despachos mensuales que unen a Caracas con las ciudades de San Carlos, Guanare, Araure, Ospino, Barinas, Mérida y provincias del Reino de Santa Fe, con variantes hacia Nirgua, Barquisimeto, Quíbor, Tucuyo, Trujillo y Carora. Hay además despachos dos veces por semana de Caracas a Puerto Cabello, La Victoria, Villa de Cura, San Sebastián, San Mateo, Cagua, Turmero, Maracay, Guacara, Valencia y San Felipe. Hacia el oriente del país el correo se asegura bimensualmente desde Caracas para Barcelona, Cumaná y Margarita.

En este contexto hay que entender que los contactos, aunque difíciles entre los diversos núcleos del poblamiento criollo venezolano, tenía un cierto grado de fluidez. Es por ello que encontramos exagerada la visión del clásico historiador Baralt: "Estas cultivaban una porción pequeñísima del campo a la falda de las cordilleras: cada familia proletaria o un grupo reducido de ellas, separada de las otras por distancias considerables que hacían mayores los pésimos caminos y la falta de puentes. Así una población de suyo limitada vivía sin comunicación y

como si dijéramos perdida, en un país vastísimo...”<sup>16</sup>. Corrobora nuestra hipótesis la interpretación de O’Leary cuando establece la diferenciación entre las barreras de la comunicación en los Andes de Nueva Granada y los de Venezuela: “Si examinamos la línea que recorren los Andes venezolanos, veremos que las serranías y los valles poblados no están separados entre sí por una elevación que marque notable variedad en temperatura y productos, y de ahí que la comunicación entre las diferentes comarcas sea más fácil, los hábitos de vida más uniformes, también las ideas y sentimientos en la masa de la población, que son la base más importante de la nacionalidad”<sup>17</sup>.

Los tráficos camineros sólo se aseguran por tropillas de mulas y caballos, pues en este período no se utiliza la carreta en Venezuela. En verdad, sólo hay una carretera bien habilitada que es la que une Caracas con la Guaira y otra relativamente buena entre Valencia y Puerto Cabello. Los otros caminos se caracterizan por su escasa y pésima calidad, lo que contribuye a explicar que el poblamiento rural del interior tenga tendencia a la autarquía, cerrándose a toda fluidez en los tiempos difíciles o revueltos, como se evidencia a comienzos de 1812: “Los habitantes del interior, que surtían la capital de carnes, quesos, mulas y caballos, abandonaron el tráfico y satisfechos de que a sus remotas poblaciones no alcanzaban los tiros del despotismo, se mantenían en sus casas, vendiendo a plata u oro alguna parte del producto de sus haciendas, mientras que al contorno de Caracas no le quedaba sino el recurso lamentable de recibir vales insignificantes, abandonar sus cosechas o exponerse a sufrir la pena prescrita por los usurpadores”<sup>18</sup>.

Esta tendencia a la autarquía se refuerza por el ubérrimo marco geofísico de tierras vírgenes o levemente roturadas en que algunos cultivos se daban fácilmente sirviendo de base económica para el poblamiento, como el plátano, el maíz, la yuca: “...en la zona tórrida, donde destituido el hombre de necesidades y cuidados, vive feliz en suaves climas al abrigo de una tierra feraz que le ofrece cosechas tempranas y abundantes. Bastan cortos terrenos para la subsistencia de un gran número de familias, y escasa industria al cultivo de plantas generosas, que crecen y prosperan sin el trabajo del hombre: virgen allí la natura-

---

16. Baralt: *Ob. Cit.* p. 518

17. O’Leary, Daniel: *Memorias del general Daniel Florencio O’Leary. Narración* (3 tomos), Caracas: Imprenta Nacional, 1952, Tomo I, pp. 20 y 21

18. Urquinaona y Pardo, Pedro: *Memorias*, Biblioteca Ayacucho bajo la dirección de Rufino Blanco Fombona, sin fecha edición, pp. 45 y 46

leza, no necesita de los auxilios de la ciencia para dar al cultivador frutos óptimos, y a la sombra del plátano pasa el hombre la vida dormitando, como el salvaje del Orinoco al dulce murmullo de sus palmas. Esta es la causa de que en América provincias muy pobladas parecían casi desiertas: las habitaciones yacían desparramadas por los bosques; cerca de las ciudades estaba la tierra cubierta de selvas, y las plantas espontáneas predominaban por doquiera sobre las cultivadas”<sup>19</sup>.

### **I.5. Tendencias a la compartimentación regional del poblamiento y antagonismos por la capitalidad**

La heterogénea y contrastada distribución geográfica del poblamiento, unida a las deficiencias de la red interna de comunicaciones, favorece en la Venezuela de comienzos del siglo XIX los particularismos regionalistas y las rivalidades entre los centros urbanos nacionales por la capitalidad venezolana. Más aún, en cada región se acentúan las contradicciones de intereses localistas al irse discutiendo el ámbito de influencia de cada poblamiento nuclearizado.

La evolución geohistórica del poblamiento colonial había consolidado y afianzado la identidad regional en las tradicionales provincias de Caracas, Maracaibo, Cumaná, Guayana, Margarita. En la formación de esta identidad particularista concurrían elementos socioeconómicos, étnicos, culturales y ambientales. Hay que recordar que la mayoría de estas entidades regionales estuvieron separadas hasta 1777, manteniendo poblamiento con modos de vida bastante cerrados. En la primera década del siglo XIX la evolución de los elementos anteriormente mencionados hace que el poblamiento venezolano tenga tendencia a fragmentarse en espacios subregionales que estaban organizados flojamente por las municipalidades de las principales ciudades relativamente aisladas por las enormes distancias y la deficiente infraestructura de comunicaciones. En efecto, el espacio regional de Cumaná se disgrega en los asentamientos organizados por Cumaná y Barcelona. Simultáneamente, los espacios geográficos de la extensa provincia de Maracaibo se dividen en los comandados por Maracaibo, Mérida, Trujillo y La Grita. Igualmente en el primer Congreso venezolano de 1811 se definen antagonismos ciudadanos entre los representantes de Barquisimeto y San Felipe. Más aún, en la otrora centralizada y extensa provincia de Caracas se

---

19. Baralt: *Ob. Cit.* pp. 517 y 518.

desatan fuerzas centrífugas que quieren darle identidad a sus respectivos poblamientos, como se observa en este mismo Congreso de 1811 cuando se plantea la división de esta provincia, donde se observan rasgos de gran sentido localista en los representantes de Valencia, Barquisimeto y otras ciudades. Esta tendencia a la fragmentación provincial es denunciada por algunos coetáneos: "Cómo podría subsistir largo tiempo Venezuela si cada una de las Provincias pudiese establecer la forma que se le antojase? No sería dar un paso a la anarquía el que, por ejemplo, Barinas estableciese una monarquía, Mérida la oligarquía, Trujillo la teocracia, Cumaná la aristocracia y Caracas la democracia? No sería una confusión, un desorden que el Estado se clasifique de distinto modo que en cada una de esas partes y que los ciudadanos tuviesen diversos derechos y deberes en cada Estado de la Confederación"<sup>20</sup>. En este contexto se explica que en diciembre de 1811 fuese sancionada la Constitución Federal, que fue la primera de este tipo en Hispanoamérica. En ella se declara que las provincias de la Confederación: Caracas, Barcelona, Cumaná, Margarita, Mérida, Trujillo y Barinas gozan de autonomía, libertad e independencia en todo aquello que no estuviese delegado al poder central.

En esta misma Constitución se cristalizan los intereses provinciales contra la hegemonía caraqueña, pues aquí se establece que la capital de la Confederación no podrá ser capital de Provincia, excluyéndose de este modo a Caracas que tenía esta función en la Provincia homónima. Aunque en el Congreso de 1811 se hicieron agudas defensas de la capitalidad caraqueña, como la del Diputado Sata de Barinas que afirmaba que la opinión pública estaba fija y propagada en Caracas y que esta ciudad "es el centro de las pocas luces que hay entre nosotros y que aquí se reúnan todos los que las tenían o las buscaban"<sup>21</sup>. Las opiniones de los diputados contrarios al predominio caraqueño capitalino fueron mayores. Sugestiva es la posición del diputado Briceño de Mérida que proporciona pruebas del sentido de identidad localista no sólo en las comarcas andinas sino también en las orientales cumanas: "respecto de las razones del señor Sata, es el carácter que da a la opinión pública, y éste es contra su mismo acerto. Nadie podrá concederle el que ella, aun cuando

---

20. *Actas del Congreso de 1811-1812*, Caracas: Academia de la Historia, 1959. Dos tomos. Sesión 31 julio 1811, intervención del diputado Yanes, Tomo I pp. 256-257.

21. *Actas del Congreso de 1811-1812*, Sesión 2 julio 1811, intervención del diputado Sata, T. I, p. 142



lo que llama opinión pública, fuese (que no lo es) la opinión general de la parte sana de Caracas, sería por esto la opinión general de Venezuela, ni la norma de las demás provincias. Insignificante es en ella la decantada opinión pública de Caracas, a la vez que todas tienen su soberanía particular, sus peculiares intereses, y, por consiguiente, su opinión pública, sobre la cual no influiría nunca la de Caracas. Podría decirse, quizás sin exageración, que ella es la que ha entorpecido la Confederación y no sería aventurado asegurar que si no hubiese dos caraqueños en el Poder Ejecutivo, y si Cumaná viese los poderes fuera de la opresión de esa opinión Pública de Caracas y más en lo interior, depondría sus celos, podría aspirar a tener parte en lo Ejecutivo y conocería la necesidad de reconocerlo, como que sin esto no puede haber Confederación...<sup>22</sup>.

Valencia fue declarada capital de la República, con el carácter de ciudad federal, separada del mando y jurisdicción de la Provincia de Caracas a la cual hasta entonces había pertenecido.

Con anterioridad hemos expuesto la importancia que tiene en la gestación de la Emancipación de Venezuela la significación de su poblamiento. Esta idea se mantiene en los debates del Congreso de 1811 y en las discusiones sobre la oportunidad de declarar la Independencia se enfatizó en este concepto de magnitud de la población que asciende a un millón de habitantes. En este sentido, Simón Bolívar cuando critica el sistema federal entra en sus consideraciones "la existencia y fortuna de un millón de habitantes...", puesta en peligro por la fragmentación del territorio en "pequeñas poblaciones, impotentes y pobres..."<sup>23</sup>. Sin embargo, en una óptica localista cada entidad territorial aspira a su autonomía basándose en subjetivas percepciones de poblamiento y recursos, como lo afirmaba en 1811 el representante de Barcelona: "... debo aclarar la comparación que he oído alegar de Barcelona en su separación de Cumaná, traída como ejemplo favorable a la división que se pretende hacer de la Provincia de Caracas. Barcelona no está en el mismo caso; aunque agregada a Cumaná últimamente, conservó siempre su carácter y primitiva denominación de Provincia, y aún gozó por algún tiempo el Gobierno general de ambas; ni su situación, ni su territorio, ni sus recursos, ni aún su población la privan de este rango; y querer dar este derecho a las demás que no tienen las circunstancias que nadie podrá negar

---

22. *Actas del Congreso de 1811-1812*, Sesión 2 julio 1811, intervención del diputado Briceño de Mérida, T. I, pp. 137-138

23. Contestación de Simón Bolívar al Gobernador de la Provincia de Barinas, 13 octubre 1813. En Blanco: *Ob. Cit.*, Doc. N° 883 en Tomo IV, p. 761

a Barcelona, sería autorizar a las villas, que forman su distrito a erigirse imprudentemente en Provincias independientes<sup>24</sup>. Así, a pesar de los avatares del Período de la Emancipación, el poblamiento ciudadano de Caracas, Maracaibo, Coro, Barquisimeto, Mérida, Trujillo, Barinas, Valencia, Barcelona, Cumaná, Angostura y otras ciudades importantes continúa nuclearizando en sus respectivas áreas de influencia el poblamiento de ciudades menores, villas, pueblos, caseríos, plantaciones y hatos. En numerosos casos se desencadena una retracción de la influencia de este poblamiento ciudadano o su reemplazo.

### **1.6. Las comarcas natales de Sucre: prosperidad colonial y destrucción bélica**

Los primeros años de Antonio José de Sucre transcurren en una de las regiones venezolanas que mantiene una fuerte especificidad, legado del ordenamiento espacial colonial de la provincia de Nueva Andalucía desde el siglo XVI, donde Cumaná había consolidado su liderazgo regional imponiéndose a la ciudad de Barcelona. Son tierras ubérrimas, cuyos paisajes litorales tienen una efectiva rememoranza andaluza, perpetuada no sólo en la designación de provincia de Cumaná, sino también con el viejo topónimo de la ciudad de Cumaná como Nueva Córdoba.

En este marco espacial de La Rábida es oportuno enfatizar que es probable que en el sustrato de la percepción geosocial ambiental del topónimo de Nueva Andalucía no estuviese lejana la rememoranza en muchos conquistadores y pobladores hispánicos de las lejanas tierras andaluzas, en las cuales habían vivido o embarcado para Venezuela. Es notable la similitud de sectores de este nororiente litoral venezolano con la depresión del río Guadalquivir con su sucesión de secas tierras llanas y relativamente bajas, lo mismo que las comarcas de Almería o de Huelva y Palos, que tendrían en la época del Encuentro en el siglo XVI más cobertura de matorrales espinosos y formaciones de hierbas de esparto que en la actualidad, como también con similitudes con paisajes gaditanos. En sus retinas seguramente habrían quedado las imágenes de la seca costa andaluza mediterránea, como también de la vertiente atlántica. En referencia a la similitud climática de la insolación y temperaturas estivales, son obvias como las experimentamos en estos meses de junio

---

24. Publicista de Venezuela, No. 4, Caracas, 25 julio 1811. Se refiere a la intervención del diputado Ortiz de Barcelona en la sesión del 20 de julio de 1811 del Congreso de Venezuela.

a agosto en Andalucía, más o menos similares en dicho lapso en Cumaná. A cada paso en el litoral y tierras inmediatas, como lo testimonian, entre otros, los topónimos de las ciudades de Nueva Cádiz, Nueva Córdoba, Nueva Ecija, los pobladores hispánicos van recordando los paisajes andaluces.

No es una coincidencia que el poblamiento haya prendido con muchísimo más vigor en la costa cumanesa, donde nació Sucre y se consolidaron los intereses económicos de la aristocracia regional. Sus antecesores hispánicos escogieron en sus primeros establecimientos los paisajes secos y despejados del litoral, en los que la apertura del horizonte era más comparable a sus paisajes natales o conocidos del sur de la Península Ibérica, además de sus facilidades portuarias para sus transacciones metropolitanas y antillanas.

La positiva percepción de su ciudad de origen siempre estuvo presente en José Antonio de Sucre, superando incluso avatares impactantes que sufrió en su niñez como el sismo de 1797 y largos procesos de reconstrucción urbana por daños sísmicos y bélicos. Ello se prueba en su ofrenda a la ilustre municipalidad de Cumaná de la corona de oro que le había regalado Cochabamba “destinada a un cumanés”, y de la pluma de oro obsequiada por el colegio de Cochabamba “para que mis hijos escribiesen las glorias de Ayacucho; yo la destino con mucho más placer a que, con una pluma de oro del Potosí, escriban mis paisanos las páginas brillantes que caben a Cumaná en la historia de la revolución, y de los sacrificios heroicos de ese pueblo generoso en la guerra de la independencia”<sup>25</sup>. En esta misma comunicación, fechada en Potosí el 1 de Octubre de 1825, Sucre testimonia su raigambre al lar cumanés: “en medio de los favores que la fortuna ha querido dispensarme en la guerra al sur de Colombia y en la de Perú, jamás he tenido sentimientos más agradables que los recuerdos de la tierra de mi nacimiento. Yo no decidiré cual objeto me ha estimulado más en mis trabajos militares, si el patriotismo, la gloria o el anhelo de buscar la paz con la esperanza de que ella me restituya donde mis amigos de la infancia. Puedo sí asegurar que Cumaná nunca se separó de mi corazón”<sup>26</sup>.

José Antonio de Sucre nació el 3 de febrero de 1795 en la ciudad de Cumaná situada en terrazas fluvio-marítimas en la desembocadura

25. Carta de Antonio José de Sucre a la Municipalidad de Cumaná, Potosí 1 de octubre 1825. Tomo VII, *Archivo de Sucre*, Caracas: Cromotip, 1980, p. 121

26. Carta de Antonio José de Sucre a la Municipalidad de Cumaná, Potosí, 1 octubre 1825, *Ob. Cit.* pp. 120-121

del río Manzanares en la entrada del Golfo de Cariaco, siendo defendido su emplazamiento por el cerro de San Antonio donde se había instalado una imponente fortificación. Era uno de los centros urbanos más antiguos de Venezuela; sin embargo, en los años en que transcurrió la niñez de José Antonio de Sucre no presentaba un aspecto de ciudad vieja, ello se debía a que se sitúa en las inmediaciones de fosas tectónicas muy inestables, habiendo sufrido varios terremotos destructivos, como el de 1794 antes de nacer Sucre y otro en 1797, que obligaron a sus habitantes a reconstruir gran parte de sus edificaciones: "Las casas de Cumaná son bajas y de construcción poco sólida. A causa de los frecuentes temblores que se vienen sintiendo desde hace unos diez años, los cumaneses se han visto obligados a sacrificar la belleza y la elegancia a la seguridad personal. Los violentos temblores de diciembre de 1797 derrumbaron casi todos los edificios de piedra y dejaron inhabitables los restantes..."<sup>27</sup>. En efecto, tanto el núcleo central como los arrabales han tenido que ser remodelados observándose en julio de 1799 un paisaje donde se imbrican ruinas y edificaciones nuevas: "Atravesamos el arrabal de los indios, cuyas calles estaban muy bien alineadas y formadas con casitas nuevas todas y de un aspecto risueño. Este barrio de la ciudad acababa de ser reconstruido, a causa del terremoto que había arruinado a Cumaná dieciocho meses antes de nuestra llegada. Apenas hubimos pasado por un puente de madera el río Manzanares, que alimenta algunas babas o cocodrilos de una especie pequeña, cuando vimos por todas partes los vestigios de aquella horrible catástrofe. Nuevos edificios se elevan sobre los escombros de los antiguos..."<sup>28</sup>.

En 1795 es el núcleo urbano más importante del Oriente venezolano, capital de la Provincia de Nueva Andalucía que abarca desde Unare a las costas del Golfo de Paria y litoral del Atlántico y desde las costas del Mar Caribe a las riberas del río Orinoco. Su ubicación en la desembocadura del valle de Manzanares facilita la penetración cumanesa al interior, pues sus cabeceras dan acceso por el paso de Cocollar a los valles altos del Macizo de Caripe, Alto Llano de Maturín y Bajo Llano hasta las márgenes del Orinoco. Esta favorable situación se redobra por la localización de sus terrazas fluvio-marítimas en un excelente sitio portuario que posibilita la navegación tanto hacia el Golfo de Cariaco, donde se entronca con la ruta terrestre a Carúpano y Península de Paria, como a las vitales salinas de la Península de Araya y al litoral recortado

27. Depons: *Ob. Cit.* T. II, p. 285

28. Humboldt: *Ob. Cit.* T. I, p. 305

que se diseña desde Cumaná hasta las inmediaciones de Barcelona. También es centro de convergencia de tráficos marítimos intensos con la Isla de Margarita y los puertos de Carúpano, Río Caribe, Güiría y otros menores del Golfo de Paria. En consecuencia, a finales del siglo XVIII, Cumaná se ha consolidado como un importante punto nodal hacia el cual convergen rutas marítimas y terrestres.

Ello explica que en 1780 esté ejerciendo una primacía ciudadina en el poblamiento regional del Oriente venezolano. Durante el siglo anterior se registraron importantes acciones misionales y de colonización pecuaria y agrícola que facilitaron la irradiación de sus funciones administrativas y comerciales. En esta ciudad de Cumaná se había afirmado una fuerte oligarquía criolla con profundos lazos familiares entre sí que detentaba un fuerte sentido de identidad regional, "son muy apegados a su terruño", observaba un extranjero<sup>29</sup>. En esta oligarquía regional estaban los parientes de Sucre, reconocido además por el mismo Libertador: "El General Antonio José de Sucre nació en la ciudad de Cumaná,..., de padres ricos y distinguidos"<sup>30</sup>. Incluso, para algunos historiadores, se conformaba un nepotismo municipal, con los familiares de los Sucre, los Mays, los Vallenilla, los Martínez y los Alcalá.

Esta fuerte oligarquía regional representaba además un fuerte sentido de identidad cumanesa, reconocida incluso por los caraqueños, debiéndola respetar para mantener la integridad venezolana y su unión con Caracas: "Cumaná al saberla, conocía demasiado cuál era su situación geográfica, cuál la feracidad de su suelo, cuál la seguridad de sus puertos, cuál la abundancia y comodidad de sus pesquerías, cuál la ventaja que sus salinas ofrecían a esta industria, cuál la fácil y ventajosa comunicación de su territorio por sus muchos y caudalosos ríos, cuál la congrua de su población, y la actividad de los que la componen; todo esto supo y debió apreciarlo Cumaná, que con su criterio político tan glorioso para ella como para la gran Confederación que ha hecho respetable con su unión; supo también, que tan rico capital agregado al que posee Caracas, reconocida ya por el centro político, civil y comercial de

---

29. Depons: *Ob. Cit.* T. II, p. 286. Ver también A. Grisanti, *Representación 19 abril*, pp. 67 y 68 donde demuestra la vigencia de la oligarquía cumanesa que forma un nepotismo municipal. Reitera posición Angel Grisanti en *Vargas íntimo*, Caracas, 1954, p. 246

30. Bolívar, Simón: *La vida del general Sucre*. Editada como *Resumen sucinto de la vida del general Sucre*. Lima, 1825. Se utiliza edición de la Gobernación del Estado Sucre, Caracas: Cromotip, 1982, p. 41

Venezuela, produciría a ambos asociados todas las creces de una libre, enérgica y bien organizada administración<sup>31</sup>.

Su jurisdicción administrativa, enmarcada en la Provincia de Nueva Andalucía, era enorme: El Gobierno de Cumaná estaba limitado al Norte y el Este por el mar, al Oeste por el Unare y al Sur por el Orinoco. Sin embargo, en los hechos la población de las microrregiones comandadas por la ciudad de Barcelona iniciaron un proceso que las segregaría de la influencia cumanesa. Así, la población de la subregión organizada específicamente por Cumaná se puede estimar en 1810 en más de 80.000 habitantes, distribuidos en las diversas microrregiones en que varios núcleos urbanos mantienen jerárquicamente la dependencia cumanesa, con las ciudades de Cumanacoa, Cariaco, Carúpano, Río Caribe, Maturín y las villas de Aragua de Maturín y Güiría, más una sementera de pueblos criollos e indígenas. En esta misma época, Maturín y sus microrregiones próximas empiezan a conformar otro núcleo de poblamiento autónomo que se segregaría posteriormente en una identidad regional específica.

En el poblamiento regional cumanés tiene singular importancia el poblamiento indígena que supera los 24.000 habitantes repartidos en diversos grupos étnicos, destacando chaimas, guaqueríes, paríagotos, cuacuas, aruacas, caribes y guaraúnos. Los más numerosos son los chaimas que bordean los 15.000 habitantes y los guaiqueríes que se elevan a 2.000 en los arrabales de Cumaná y en la península de Araya. La mayoría de estos indígenas están reducidos en un sistema de poblamiento en pequeños pueblos misionales, cuya población media son es de 500 a 600 indígenas. En cambio, la población negra esclava regional no es muy abundante, pues en las dos provincias de Cumaná y Barcelona alcanzaban en 1800 a sólo 6.000 habitantes.

La importancia de la ciudad de Cumaná a comienzos del siglo XIX se expresa en su poblamiento que ha subido de 10.740 habitantes en 1792 a 19.000 habitantes en 1802. Esta rápida expansión demográfica, causada tanto por una alta natalidad como por migraciones de españoles y criollos, hace que la población haya superado ampliamente los 24.000 habitantes en 1810.

Esta población es muy contrastada desde el punto de vista étnico y geosocial, observándose una marcada segregación espacial. El río Manzanares establece un primer corte geosocial espacial entre población

---

31. Mercurio Venezolano. Nº 1. Enero 1811. Artículo sobre la Confederación de Venezuela, Isnardy.

blanca y mestiza con la indígena: "Las llanuras circundantes principalmente las del lado del mar, tienen un aspecto triste, polvoriento y árido, al paso que una vegetación fresca y vigorosa manifiesta desde lejos las sinuosidades del río que separa la ciudad de los arrabales, la población de razas europeas y mixta de los indígenas de coloración cobriza"<sup>32</sup>. En efecto, la ciudad en las riberas orientales del Manzanares concentra el núcleo de poblamiento blanco dominante, constituido por blancos criollos que viven en el centro de la ciudad percibiéndose ellos mismos como la *principalidad* de la ciudad, como es testimoniado por una mujer que vive en un callejón cercano al centro y que aspira a esta calidad: "Si yo fuese una mujer que habitase en lo último de alguno de los barrios de esta ciudad y que por mi nacimiento, estado y condición fuese tan poco conocida tal vez no se le podría atribuir malicia a dichos testigos; el no saber de mi estado cual fuese ni de lo que subsistía, pero habitando como he habitado y aún habito entre toda la principalidad de este pueblo..."<sup>33</sup>. La residencia del Gobernador junto a la iglesia parroquial principal y la iglesia de Santa Inés definen este núcleo céntrico embellecido por las casonas de la oligarquía cumanesa, de un piso con azoteas, con enormes patios donde se elevan tamarindos, cocoteros y datileros; gran parte de este sector criollo cumanes tiene su riqueza en hatos y haciendas del interior. Aquí también se reconocen las residencias de los ricos comerciantes catalanes, vascos y canarios. Este núcleo céntrico estaba en plena expansión cuando el niño José Antonio de Sucre abandonó Cumaná en 1808. El año anterior la ciudad había sido visitada por J. J. Dauxion Lavaysse, quien no se cansa de alabar a Cumaná y a su gente, constatando incluso nuevos tipos de construcciones: "La ciudad de Cumaná situada a una media legua del mar, a orillas del Golfo de Cariaco, había triplicado su tamaño; las casas elegantemente construidas y con techos a la italiana, habían reemplazado las cabañas y barracas"<sup>34</sup>.

La raigambre de Sucre a este núcleo céntrico fue evidente, puesto que allí se emplazaban las dos casas en que vivió en su niñez. La segunda tiene la vista sobre el puente y el río Manzanares, en la parroquia de Altigracia. La fuerza económica de la familia se puede probar, cuando

32. Humboldt: *Ob. Cit.*, T. I, p. 319

33. Instancia de doña María de la Concepción Bruzual, Cumaná, 21 de abril 1817. En García Chuecos, *Causas de Infidencia. Documentos Inéditos* relativos a la revolución de la independencia. Caracas: Archivo General de la Nación, 1952, Tomo II, p. 281

34. Dauxion Lavaysse: *Ob. Cit.* p. 239

en 1823 en el testamento de su padre don Vicente Sucre, deducidas las graves pérdidas de guerra, hay referencias a la propiedad de dos casas en la ciudad de Cumaná, la hacienda de Cachamaure en el golfo de Cariaco, cañamelares y trapiche en el valle del Bojorda<sup>35</sup>.

En los entornos de este centro se emplazan algunos barrios donde viven criollos de pocos recursos económicos, mestizos, pardos y negros libres. Algunos de ellos son periféricos conformando un poblamiento de arrabales como los que se reconocen en el Arrabal de los Cerritos sobre el camino de Playa Chica y el Arrabal de San Francisco hacia el sureste de la ciudad. A su vez, en las riberas occidentales del río Manzanares se distingue el gran Arrabal de los Guayqueríes, separado del puerto de la ciudad por la árida llanura de El Salado. Este Arrabal está constituido principalmente por pobladores indígenas guaiqueríes quienes viven en pequeñas casitas construidas después del terremoto de 1797, alineadas en calles bien trazadas. Aquí también hay pobladores de otras castas étnicas.

La guerra de la Emancipación desencadena un rápido proceso de despoblación y empobrecimiento territorial. En los primeros años tanto la oligarquía criolla cumanesa como los comerciantes españoles tienen que huir o enrolarse en las tropas. Así los comerciantes catalanes tempranamente fueron expulsados y confiscados sus bienes, aunque algunos regresaron con la restauración del poder realista: "casi todos se sostuvieron pasando misereas en las Antillas, de donde regresaron a Cumaná luego que supieron el restablecimiento del Gobierno legítimo"<sup>36</sup>. Con el triunfo definitivo de los patriotas ellos fueron erradicados en forma total de la región. En 1813 y 1814 se va produciendo simultáneamente un virtual exterminio de la mayoría de la población blanca, como es denunciado por el mismo capellán de las tropas realistas de Boves: "... El Comandante Militar de Cumaná, Salaverría, que hizo perecer de noche más de 200 personas blancas ocultamente y sin confesión". El resultado es absoluto como lo reconoce este mismo capellán: "A consecuencia de este sistema han desaparecido los blancos. En Cumaná sólo han quedado 5 u 8 del país y aún una gran porción de señoras fueron presas y remitidas a Caracas para ser conducidas después a la desierta isla de Arichuna"<sup>37</sup>.

---

35. Rumazo: *Ob. Cit.* T. I, pp. 667 y 670

36. Urquinaona: *Ob. Cit.* p. 225

37. Memorial presentado al Rey en Madrid por el Pbro. Doctor don José Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejército en Barlovento en las provincias



En estas condiciones es fácil comprender el éxodo masivo de la población cumanesa a las colonias antillanas buscando refugio ante la segura exterminación. Al efectuarse la ocupación por tropas realistas en 1815 se hace un censo que comprueba que la población cumanesa se ha reducido a 5.236 habitantes "y entre ellas 3.000 y pico de mujeres y sólo 1.221 hombres"<sup>38</sup>. La despoblación se acompaña con la miseria de las familias al ser confiscados sus bienes inmuebles urbanos y rurales por la Junta de Secuestros.

El proceso continúa en los años siguientes, presentando hacia 1819 la ciudad un triste aspecto por su despoblación inducida por la emigración de sus habitantes.<sup>39</sup> En 1821 al rendirse la ciudad a las fuerzas patriotas, las autoridades realistas enfatizan en el "miserable estado a se halla reducido este vecindario"<sup>40</sup>.

La recuperación es muy lenta, lo mismo que la de las microrregiones de su dependencia, pues en 1827 sólo cuenta toda la subregión cumanesa un total de 35.174 habitantes. De una u otra forma las víctimas de la guerra ascendieron en esta microrregión cumanesa a un 56 % de la población en 1810.

## **II Parte: Destrucciones y cambios en paisajes y hombres venezolanos por la irrupción de la Geografía de la Emancipación.**

Entre 1811 y 1820 Antonio José de Sucre recorrió gran parte de la geografía venezolana al participar, como será expuesto en este ciclo por nuestros colegas, en diversas campañas militares en las regiones del Centro, Oriente, Margarita, Guayana, Llanos y Andes. En estos largos recorridos de una parte significativa del ecúmene venezolano experimentó diversos sentimientos ante territorios donde se sucedían regresiones y

de Venezuela. En Madrid, 31 julio 1815. Reproducido en *Materiales Cuestión Agraria, 1800-1830*, Universidad Central de Venezuela: Cendes, 1964, T. I, p. 168

38. Representación fiscal elevada al Rey de España en 1815. Andrés Level de Goda, Caracas, 4 noviembre 1815. En Blanco: *Ob. Cit.*, T.V. Doc. N° 1077, p. 356

39. Laval Cherstenton, George: *A narrative of proceedings in Venezuela in South America, in the years 1819 y 1820*, London: Printed for John and Arthur Arch. Cornhill, 1825, p. 176

40. Propositiones del jefe español José Caturla, Cumaná, 15 octubre 1821, En Blanco, *Ob. Cit.*, T.VII, Doc. N° 1942, p. 195

cambios paisajísticos en campos y ciudades, registrándose simultáneamente una fuerte disminución de los efectivos demográficos, por una de las guerras más crueles en la Emancipación Iberoamericana. Esta intensa destrucción de paisajes culturales, junto a una intensa exacción de recursos locales y la vigencia de razias humanas, le serán objetivas referencias en su conducta humanística, lo que se prueba en sus trabajos en la redacción y preparación del Armisticio y el Tratado de Regularización de la Guerra que firma en noviembre de 1820 con otros comisionados patriotas y realistas. Simón Bolívar enfatiza este rasgo de la personalidad de Sucre: "Este tratado es digno del alma del general Sucre: la benignidad, la clemencia, el genio de la beneficencia lo dictaron; él será eterno como el más bello monumento de la piedad aplicada a la guerra: él será eterno como el nombre del vencedor de Ayacucho"<sup>41</sup>.

Más aún, Antonio José de Sucre fue un artífice en la geografía aplicada, no sólo en sus extraordinarios aportes estratégicos bélicos, sino también en la organización del espacio productivo y en el ordenamiento espacial, tanto a niveles micro como macro geográficos sociales. Estos rasgos fueron enfatizados por Simón Bolívar en su obra *La vida del General Sucre* al exponer en los primeros párrafos el sentido metódico, mediador y ordenador del prócer cumanés. Sucre tuvo que enfrentar las limitaciones logísticas de la escasez de los recursos locales para la manutención de las tropas a su cargo, en especial, en las campañas del empobrecido Nororiente venezolano, y cuando su Gobernador de la plaza de la Antigua Guayana y Comandante General del Bajo Orinoco en 1817. Ante sus ojos cae el mito del ordenamiento de los consolidados espacios coloniales, debiendo improvisar espacios nuevos y abastecimientos desencadenados por la geografía de la insurgencia, con novísimos problemas como los de aclimatación y sanidad en medios selváticos y sabaneros ante la irrupción de tropas foráneas, algunos de los cuales tuvo que afrontar en Angostura en 1819 cuando fue encargado por el Libertador de organizar la navegación fluvial por el sistema del Orinoco de la Legión Británica hasta San Fernando de Apure.

En el citado contexto de geografía aplicada hay páginas que merecerían reinterpretaciones en las comunicaciones de Sucre, como abastecedor de ganado, carne salada, sal, cazabe, dulce, para las tropas conducidas por el General Carlos Soublette en Santa Cruz, Moitaco, Parmana, La Piedra, Altagracia y otros sitios de Guayana, en diciembre de 1819<sup>42</sup>.

41. Simón Bolívar: *Ob. Cit.* p. 42

42. Comunicaciones de Antonio José de Sucre al general Carlos Soublette fecha-

La logística de la guerra en la Orinoquia se planteaba en un marco muy fluido de empobrecimiento demográfico y paisajístico, como los que se habían marcado en la mayor parte del territorio venezolano.

## II.1. La crisis demográfica por la Guerra de Emancipación

En estos años José Antonio de Sucre debió ser testigo de un proceso insólito de destrucción de la geografía humana colonial venezolana.

A partir de la apertura de las guerras de la Independencia se va produciendo una rápida baja de los recursos humanos del poblamiento venezolano debido a la creciente mortalidad general y diferencial desencadenada directa o indirectamente por las acciones militares entre 1812 y 1821 y los fenómenos sísmicos de 1812. Contribuye a esta declinación demográfica el descenso de la natalidad por la intermitencia de la cohabitación en matrimonios legales y consensuales debido a la separación de hecho llevada a efecto por el reclutamiento de los hombres en tropas fuera de su territorio de asentamiento original. A estos factores hay que agregar frecuentes movimientos migratorios al exterior, para huir de las consecuencias de la guerra, junto con la intensa expoliación de los paisajes urbanos y rurales, ya sea por consecuencia directa de las acciones bélicas, por saqueos en sus múltiples variedades o abandono por sus pobladores. Estas formas de despojo acarrearán hambruna y mortalidad.

Los testigos presenciales proporcionan visiones precisas de este decrecimiento poblacional. En 1814 el Asesor de la Intendencia de Venezuela expone: "No hay ya provincias, decía; las poblaciones de millares de almas han quedado reducidas, unas a centenares, otras a decenas, y de otras no queda más que los vestigios de que aquí vivieron racionales. Esta no es una exageración, es una verdad que la he palpado con bastante dolor. Yo he quedado sorprendido al ver los caminos y los campos cubiertos de cadáveres insepultos, abrasadas las poblaciones, familias enteras que ya no existen sino en la memoria, y tal vez sin más delito que haber tenido una rica fortuna de que vivir honradamente. La agricultura enteramente abandonada, y así es que ya no se encuentra en las ciudades ni granos ni frutos de primera necesidad..."<sup>43</sup>. Al año

---

das en Santa Cruz, 16 diciembre 1819; Santa Cruz, 17 dic. 1819; Parmana, 22 diciembre 1819. En tomo I. *Archivo de Sucre*, Caracas: Italgráfica, 1973, pp. 38 y 39.

43. Carta del asesor de la Intendencia de Venezuela Dr. José Manuel Oropeza al Superintendente de Hacienda don Dionisio Franco, 18 junio 1814. En Blanco, *Ob. Cit.*, T.V. Doc. No. 940, p. 140.

siguiente un connotado representante de las familias mantuanas da una imagen dramática: "Extended la vista sobre nuestras poblaciones todas, y no encontrareis una siquiera que no esté desolada. Desde Barinas hasta La Victoria, y todos los valles del Tuy, inclusive la capital, no hallareis una sola familia de las que han quedado que no esté llena de luto y de miseria; en todas partes se han sacrificado inútilmente así en la guerra civil y a muerte, como en los suplicios, millares de hombres tanto europeos como americanos"<sup>44</sup>.

En 1818 desde Caracas se escribía lo siguiente al Intendente General de Cuba: "... el comerciante, agricultor, el propietario y el capitalista, saqueados por los unos, exprimidos por los otros, y agobiados por robos y contribuciones detienen sus giros, abandonan la labranza, venden su propiedad, esconden sus capitales, y huyen de un país donde se comete además de hacer guerrero de campaña al tendero, al arrendador de diezmos y de tierras, al cultivador de propia hacienda, a maestros, y oficiales de taller, hasta a los indios mismos. Pero no es cierto que pueda dejar de llegar un día en que tengamos que soltar estas provincias por su despolación por su falta de medios para hacernos subsistir por su impotencia para proveer a los gastos militares..."<sup>45</sup>.

Según Brito Figueroa en los primeros cuatro años de Guerra la población venezolana sufrió un descenso real de 241.748 personas, cifra equivalente al 30 % de habitantes del país de acuerdo con su estimación<sup>46</sup>. Nuestra opinión es que las pérdidas son aún mayores debido a la expoliación del medio geográfico que daba sustento a la población y al incremento de las epidemias. A comienzos de la década de 1820 la población venezolana ascendería a no más de 600.000 habitantes, lo que significaría una pérdida del 44,1 % de la población total que hemos estimado para 1811.

## **II.2. Aclimataciones y enfrentamientos sanitarios al ambiente tropical de sabanas y llanos en patriotas y realistas**

José Antonio de Sucre debió enfrentar singulares problemas, como sus coetáneos, en el avance de la geografía de la insurgencia en el

---

44. Discurso de don Nicolás Ascanio. En *Gazeta de Caracas*. Vol. V, 29 marzo 1815.

45. Comunicación de Francisco Xavier de Arambarri al Intendente General de Cuba, Alexandro Ramírez, Caracas, 31 marzo 1818

46. Brito Figueroa, Francisco: *Historia económica y social de Venezuela*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1966, 2 tomos, Tomo I, p. 258

ambiente tropical de sabanas y llanos. El estallido y difusión de numerosas enfermedades transmisibles es favorecido por la mayor movilidad geográfica de las poblaciones en armas o en emigración, la debilidad por hambruna y por la falta de aclimatación de gente de tierras altas templadas en tierras bajas tropicales. La llegada de españoles peninsulares, canarios, serranos reinosos colombianos y andinos venezolanos a comarcas insalubres, los desfavorecía por su deficiente estado nutritivo y bajas defensas orgánicas. A ello se refiere la Real Orden fechada en Madrid el 23 de diciembre de 1815 sobre atención en hospitales militares, insistiéndose en los problemas de aclimatación<sup>47</sup>.

Los realistas españoles estaban muy conscientes de esta problemática climatológica, pues en comunicación del general Pablo Morillo al general Sámano en agosto de 1817 le advierte de la inconveniencia de pasar desde la cordillera colombiana a los llanos de Casanare debido a que "U.S. tiene que formar la caballería, con gente del Reino, que, no son jinetes, ni están acostumbrados a luchar con las penalidades y fatigas de los llanos, cuyo clima, manera de vivir, y de procurar el alimento, le son absolutamente desconocidos". Los patriotas del Correo del Orinoco glosan significativamente este documento: "Americanos ! por confesión de vuestros más orgullosos enemigos, persuadíos de que el terreno en que habitáis es un ejército para destruir los de vuestros tiranos. El clima es otro ejército..."<sup>48</sup>.

El mismo General Morillo insiste en los peligros de mantener el ejército realista en el periodo de las lluvias en los paisajes llaneros en 1819: "Iba a principiarse la estación de las aguas en 1819. El ejército no podía permanecer situado en un país en que se derraman los ríos con sus crecientes por sus inmensas llanuras y forman de ellas por algunos meses lagos enormes, no quedando a los hombres, al ganado y demás brutos otros recursos para salvar sus vidas que aislarse en algunos pequeños lugares más eminentes en donde se hallan los pueblos, las casas de los hatos y el refugio del ganado. En esta estación aquellos países pierden su salubridad principalmente para el europeo; y el ejército hubiera tenido una pérdida enorme si hubiese permanecido encerrado hasta octubre o noviembre en aquellas inmensas lagunas ..." <sup>49</sup>. Otra autoridad realista

47. Real Orden. Madrid, 23 diciembre 1815. *Gazeta de Caracas*, Vol VI, 3 abril 1816

48. Comunicación de Pablo Morillo al general Sámano. Pampatar 1 agosto 1817. En Blanco, *Ob. Cit.*, T. VI, Doc. No 1258, pp. 5 a 7.

49. Manifiesto que hace a la nación Española el Teniente General don Pablo

enfatisa en la ventaja logística de los lugareños por su adaptación al medio geográfico y a las rigurosas condiciones ambientales: "... el conocimiento del terreno, la sobriedad, la indiferencia a lo abrasador del sol, la costumbre a la inconsecuencia de los parajes fríos, húmedos, pantanosos o montañas escabrosísimas; la superioridad en manejar y sacar partido de sus caballos, la agilidad que facilita su poca o ninguna ropa, y más que toda la fuerza incalculable de la persuasión en que se hallan, de que el único recurso para conservar su existencia es el defenderse hasta vender cara una vida que saben a ciencia cierta es perdida de otro modo..."<sup>50</sup>.

Los patriotas conocen y utilizan el conocimiento del ambiente geográfico. El general Páez lo destaca en su Autobiografía: "Uno de los elementos con que contamos en caso de invasión extranjera, es el clima, patriota americano que siempre ayudará a sus hijos contra el agresor europeo. Unase a esto los inconvenientes de nuestros caminos, intransitables en la estación de las lluvias, los insectos y hasta las frutas que son sabroso regalo para el indígena, pero tósigo para el extranjero que busque en ellas refrigerio y alimento"<sup>51</sup>. Además la sobriedad en los modos de vida de la población venezolana de este periodo ayuda a entender su adaptación a las difíciles condiciones bélicas: "La sencillez natural y el género común de vida ayudaban al suramericano a sobrellevar los reveses de la revolución, con menos sacrificios personales de los que habrían tenido que hacer las personas de su mismo rango en Europa"<sup>52</sup>.

En cambio, el problema de la aclimatación en sabanas y selvas de tropas aliadas a los patriotas, provenientes de otros medios geográficos, fue difícil. En este contexto debemos analizar los extremos cuidados de Antonio José de Sucre en proveer incluso de dulce a las tropas de Carlos Soublette provenientes de las tierras altas de Boyacá en las sabanas y selvas del Bajo Apure y Guayana en diciembre de 1819<sup>53</sup>. Grandes

Morillo, 6 septiembre 1820. En Blanco *Ob. Cit.*, T. VII, Doc No. 1701, p. 347. Util es la consulta sobre esta temática y expoliación de paisajes de las *Relaciones topográficas de Venezuela. 1815-1819*, edición de Francisco de Solano. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991

50. Cajigal, Juan Manuel: *Memorias del mariscal de Campo don Juan Manuel de Cajigal sobre la revolución de Venezuela*, Caracas: Ministerio de Justicia. Junta Superior de Archivos, 1960, pp. 227 y 228

51. Páez, José Antonio: *Autobiografía*. Caracas: Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1946, 2 tomos. Tomo I, pp. 16 y 17.

52. O'Leary: *Ob. Cit.*, p. 17

53. Comunicación de Antonio José de Sucre al general Carlos Soublette, Santa Cruz, 17 diciembre 1819. En tomo I *Archivo de Sucre*, p. 39

dificultades de aclimatación señala Páez al Ministro de la Guerra en agosto de 1820: "Por esfuerzos que se han empleado no ha sido posible evitar los constantes accidentes que atacan a los reinosos, que no han podido aclimatarse ni por el prolongado tiempo que tienen de estación aquí, ni por infinitos medios que se han elegido y puesto en observación para este fin; tales han sido los de entregar los convalecientes a las casas particulares, destinarlos, igualmente, al campo a los de los labradores, acopiar gran número de vacas para darles leche diariamente, proveerles de la chicha que se ha hecho fermentar para este efecto y otros infinitos...". Días más tarde el mismo Páez comunica desde Achaguas al Vicepresidente del Departamento de Venezuela que nada ha bastado para aclimatarlos ni conservarles la vida <sup>54</sup>.

Similares problemas tuvieron las tropas y civiles ingleses, particularmente en las regiones de los Llanos y Guayana. Entre otros muchos se puede escoger el testimonio de un legionario británico quien presenta la gravedad de la cuestión: "Pocos individuos necesitan que se les informe acerca de la naturaleza y carácter peculiar de la constitución orgánica requerida por los europeos para poder soportar los efectos nocivos de un clima tropical, aún disfrutando de todas las ventajas que la riqueza o las comodidades puedan brindarles; empero si aún bajo las más favorables circunstancias tales efectos son naturalmente perniciosos, cuan infinitamente debe aumentar su malignidad con la extremada fatiga, con lo deficiente de la alimentación y lo inadecuado del vestido, calamidades estas que son experimentadas por los Independientes en sus campañas depredadores. Desprovistos de tiendas, de ropa para cambiarse se hallan invariablemente expuestos a todos los cambios del tiempo en un país donde las transiciones son bruscas y exageradas. Luego de hallarse empapados por un fuerte aguacero, no les queda otro recurso que dejar secar sobre sus espaldas, bajo la influencia de un sol ardoroso, las ropas que llevan encima"<sup>55</sup>. Este mismo legionario británico enfatiza en la gran mortalidad que desencadena en las tropas estas condiciones ambientales, similar a la mortalidad por hechos bélicos directos: "Por hallarse las tropas continuamente al aire libre y sin protección alguna

54. En *Archivos del General José Antonio Páez*, Tomo I, Bogotá: Publicaciones del Archivo Histórico Nacional, 1939. Tomo I, pp. 265 y 268. La primera comunicación fechada en Achaguas el 26 agosto de 1820; la segunda el 29 de agosto del mismo año.

55. Hackett, James: *Relato*. Primera edición en inglés en 1819. Se consultó edición del Instituto Nacional de Hipódromos, Caracas. *Narraciones de dos expedicionarios británicos de la Independencia*, 1966, p. 60

contra las mudanzas del tiempo, se ven necesariamente expuestas a las densas nieblas y al rocío que tan temibles son para la salud humana en las Indias Occidentales; la severidad y el rigor de las campañas desde todo punto de vista son infinitamente mayores de los que puedan imaginarse quienes tan solo se hayan expuesto a las privaciones que comúnmente encuentra un ejército británico en campaña. Los nativos mismos afrontan graves daños y sufrimientos; el testimonio unánime de cuantas personas conocen a Venezuela, vienen a corroborar que una campaña en dicho país no puede ser para los europeos menos fatal que la espada misma”<sup>56</sup>.

Los factores ambientales de la difusión de las enfermedades epidémicas fueron captadas tempranamente por las autoridades patriotas y realistas practicando métodos generales de control, aislamiento y desinfección. Al respecto son ilustrativas las instrucciones que debían observar los comandantes de cuerpos o partidas realistas en sus marchas: “En la marcha sorteará la estación de calor, lluvias, etc, a no ser que en su comisión urja la pronta llegada. A la llegada el tránsito procurará que la tropa se asee, se lave los pies del barro y polvo, para evitar las enfermedades y niguas, no dejando beban aguas malas, o de los pantanos, coman frutas nocivas, ni que los soldados duerman con la ropa mojada.... Si el pueblo estuviese contagiado, o algunas casas de él, no se alojará la tropa...”<sup>57</sup>.

La intoxicación alimentaria tomó en este período una mayor frecuencia debido a que las difíciles condiciones de almacenamiento o las penurias del hambre, favorecieron la ingestión de alimentos contaminados por algún principio tóxico o plantas dañinas. En el primer caso está la prohibición de la pesca con barbasco (*Cracca toxicaria*) que desencadena problemas de ictiosarcotoxismo. Mayor gravedad tiene el consumo de carne contaminada por mal procesamiento de su curado, como se apreció en Guayana en 1817 y 1818. Igualmente dañino era ingerir yuca amarga (*Manihot utilissima*) no debidamente preparada como sucede a las tropas de Bermúdez en marzo de 1814. Esta planta también era consumida por reclutas para enfermarse y ser enviados al hospital. Los problemas de consumo debieron ser significativos, pues hemos encontrado la siguiente Orden General de Mariño en Agua Blanca en mayo de 1821:

---

56. Hackett: *Ob. Cit.*, p. 60

57. Instrucciones que deben observar los Comandantes de cuerpos o partidas en sus marchas. P. Morillo, Caracas, 9 septiembre 1817. En Blanco, *Ob. Cit.*, T. VI, Doc. No. 1265, p. 27



"S.E. manda expresamente que a todo individuo de tropa que se le encuentre yuca se le den por el comandante de su respectivo cuerpo veinte y cinco palos; y condena a la pena de muerte a cualquiera que se enferme por haberla comido luego que se restablezca"<sup>58</sup>.

La geografía de la Emancipación incide también en los tiempos de José Antonio de Sucre en un incremento de las distintas enfermedades, que en forma de endemias y epidemias afectaban la vida y la tranquilidad de los habitantes de diversas regiones de Venezuela, las cuales venían ocasionando daños desde la colonia y que ahora, por el desplazamiento de enormes cantidades de hombres en los ejércitos y trasladados de lugares de origen hacia otros espacios geográficos, se convierten en depositarios y vectores de patogenias como las fiebres palúdicas, la fiebre amarilla, la tifoidea, viruela, sarampión y otras<sup>59</sup>.

El impacto de la viruela había sido en Venezuela de grandes proporciones causando crecido número de muertes. Dicho flagelo había sido parcialmente controlado en la primera década del siglo XIX con la introducción de la vacuna. La Junta Central de Vacunación fue instalada en Caracas el 28 de abril de 1804 y alcanzó a vacunar 104.700 personas hasta 1808. Por ello uno de los principales cuidados del Cuerpo Municipal caraqueño en el periodo de la Emancipación fue el de la conservación y propagación del fluido vacuno. Con la guerra el peligro potencial de esta enfermedad se desencadenó nuevamente debido a la relajación de las vacunaciones y a la pérdida del fluido vacuno en casi la totalidad de las ciudades. Según fuentes realistas el fluido vacuno desapareció de Caracas con el éxodo de Bolívar el 7 de julio de 1814. En diciembre de 1815 se restableció en esta ciudad la Junta Central de Vacunación que debía irradiar su influencia a gran parte del territorio. En 1817 se creó una Junta Superior de Sanidad y juntas subalternas en cada uno de los puertos de La Guaira, Puerto Cabello, Barcelona, Cumaná, Coro y Maracaibo, para impedir epidemias desencadenadas en la isla de San Thomas y el distrito de Ponce en la isla de Puerto Rico. A pesar de estos cuidados en el mismo año se desencadenó una fuerte epidemia en Caracas, dictándose drástico bando para la vacunación por el gobernador Juan Bautista Pardo el 27 de noviembre de 1817. Las comu-

58. Orden General de Mariño. Agua Blanca, 31 mayo 1831. reproducido en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, T. XXIV. No. 96, p. 476

59. Yépez Colmenares, Germán: *Aspectos geohistóricos en los años de la Guerra de Emancipación en Venezuela*, Separata de la Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia. Madrid: Centro de Estudios Históricos, Vol. XLV. Fascículo 2, 1993, p. 121

nidades locales estaban conscientes de su incidencia en la geografía económica: "...Cuando aparece la viruela, todos los que no están libres de sus estragos, huyen del lugar infecto; cesan las comunicaciones; el comercio desaparece; la agricultura de sus inmediaciones se ve abandonada, y los males que se siguen a estas causas son incalculables en sus resultados: males que no pueden negarse entre nosotros, porque somos testigos de ellos, y hemos muchas veces sentido sus perniciosos efectos"<sup>60</sup>.

Mayor fue la morbilidad en las tierras bajas venezolanas por epidemias de paludismo y malaria conocida localmente como "calenturas" o "fiebres". Paradójicamente, mientras se exportaba en un sólo semestre en 1816 un total de 204 quintales de quina, en el país escaseaba y las fiebres diezaban las tropas de ambos bandos, de manera que en forma constante había que llenar las bajas e instruir reclutas. En la época de Antonio José de Sucre se confirman documentalmente frecuentes brotes epidémicos en San Fernando de Apure de 1817, Misiones de Guayana en 1817 y 1818, Achaguas en 1820, constantemente en Tucacas y Aroa.

Finalmente, contribuyó a la propagación de enfermedades contagiosas la disminución del número de médicos que en Caracas bajó de 38 en 1810 a 12 en 1817, y la destrucción de los hospitales de lazarinos. Por todas estas consideraciones conjeturamos que en este período las enfermedades tuvieron tanta importancia en la mortalidad como los hechos directos de guerra. Al respecto nos parece sumamente sugestiva la gran cantidad de esclavos separados del servicio por enfermedades.

### **II.3. La regresión paisajística urbana y rural en los escenarios bélicos de José Antonio de Sucre**

Las modalidades de la guerra de la Emancipación, especialmente entre 1812 y 1820, condujeron a una grave situación en que todos los tipos de asentamientos urbanos y rurales debieron sufrir una constante expoliación de sus recursos económicos y una merma de sus pobladores, sin consideración para ningún sector de la población. A los pocos años de iniciada la guerra el Arzobispo de Caracas denuncia la terrible condición de los habitantes venezolanos: "...Unos huían del incendio entregándose a una emigración repentina; otros buscaban asilo en los montes; y cuantas veces ni aún allí le encontraban. Nada estaba en seguridad:

---

60. *Gazeta de Caracas*, Vol. VI, 3 diciembre 1817

padecían a un tiempo los intereses y el honor; se exponían las personas y las vidas; los pequeños lugares quedaban despoblados, y en los grandes se recalentaba el fermento que se extendía después por toda la masa..."<sup>61</sup>. En 1818 un legionario británico testimonia su situación: "El principio de exterminio que rige entre las partes contendientes hace que las batallas sean sangrientas; la desolación marca el paso de estas bandas hostiles de cuya inveterada enemistad son víctimas tanto los inocentes o inofensivos habitantes, como quienes se les oponen en las refriegas"<sup>62</sup>.

Desde el punto de vista de las estructuras geosociales todas fueron afectadas en diversos grados. El sector mantuano disminuyó decisivamente: "La clase aristocrática desapareció por completo, destruida por la guerra y dispersa por la emigración"<sup>63</sup>. Los otros sectores geosociales blancos también se vieron muy afectados, afirmándose en 1816 que en Venezuela "son contados los blancos que han quedado"<sup>64</sup>. Los sectores geosociales de españoles peninsulares y canarios perdieron su significación en el país.

Las modalidades de exterminio entre los diferentes grupos geosociales blancos, criollos y españoles, hacen que los centros poblados pierdan sus tradicionales sectores dominantes, tanto administradores como terratenientes y comerciantes, pues al abandono de peninsulares y canarios se suma el de realistas criollos y de patriotas: "A su vez huyeron de las poblaciones indefensas aquellas personas, que con su opinión y respeto sostenían en ellas el partido de la independencia; y de esta manera quedaron las provincias y ciudades del interior en poder de unas tribus feroces de salteadores que han hecho intransitables los caminos e inhabitables los lugares"<sup>65</sup>.

No fue mejor la suerte de los sectores geosociales de menores recursos. Algunas autoridades intentaron su protección, como lo testimonia Cajigal en 1814; enfatizando este connotado dirigente realista

61. Coll y Prat, Narciso (Arzobispo de Caracas): *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1960, Exposición de 1818, p. 282

62. Hackett: *Ob. Cit.* p. 54

63. Vallenilla Lanz, Laureano: *Disgregación e integración. Ensayo sobre la formación de la nacionalidad venezolana*, Caracas: Tip. Universal, 1930, T. I. p. 116

64. Oficio de Pablo Morillo al Secretario de Estado en la Corte de Madrid, Ocaña, 27 marzo 1816. En Blanco, *Ob. Cit.*, T. V. Doc. No. 1092, p. 304

65. Joaquín de Ricaurte, Proclama a sus soldados. Pore, 6 junio 1815. En O'Leary, *Memorias*, T. XV, pp. 21-22

que su plan era: "... impedir que mis subalternos obraran arbitrariamente y corregir o castigar al que se excediera de las instrucciones comunicadas; perseguir a los traidores y acabar con ellos; perdonar al arrepentido y proteger al miserable vecino, que sin armas ni disposición de manejarlos, sigue al Gobierno que obtiene la fuerza y se ocupa sin intermisión en las labores del campo y continúa como menestral en sus talleres en la población ..."66. Estas consideraciones abstractas no se dieron en la realidad geosocial, como se ha comprobado para ambos bandos durante todo el período 1812-1820. Un testigo presencial da una objetiva visión: "Las clases bajas, sin embargo sufrían a consecuencia de las frecuentes incursiones de las beligerantes. La victoria o la derrota eran para ellas una misma cosa; cualquiera que fuese el jefe victorioso, estaba seguro de reclutar sus tropas entre ellas. El consuelo moral de conseguir tarde o temprano su independencia, que sostenía a la clase elevada de la sociedad, era apenas débil alivio para las masas sin aspiraciones. De este modo se hacía cada día más y más difícil hallar los reemplazos necesarios para llenar las bajas de los cuerpos; pero la asombrosa actividad del dictador remediaba todo desconcierto y suplía hábilmente todas las necesidades"67.

Sólo cuando el 16 de noviembre de 1820 se firma entre los patriotas y realistas la regularización de las hostilidades, se respeta en términos generales a los prisioneros en función con su rango militar, se devuelven los enfermos y heridos y se tolera a la población civil de opiniones contrarias. Se ha expuesto anteriormente la significativa acción de Antonio José de Sucre en esta regularización bélica.

Durante los años 1811 a 1820 Antonio José de Sucre pudo observar una notoria regresión de los paisajes culturales en campos y ciudades a través de sus numerosas campañas. Entre ellas destacan las del Oriente del país, donde fue testigo de la consunción de recursos entre 1813 a 1815 no sólo de las comarcas de Cumaná y Barcelona, donde en 1817 se estimaba que las víctimas de la guerra alcanzaban a 12.000 personas en ciudades y campos de Barcelona y 15.000 personas en las comarcas cumanesas, sino también de los paisajes de Maturín, arruinados al ser asolados durante 1813 y 1815 por tropas realistas y patriotas. Asediada repetidas veces, es asaltada y tomada por tropas realistas en diciembre de 1814, asesinándose a casi toda su población autóctona y emigrada: "penetró el enemigo a la población haciendo un fuego horro-

66. Cajigal: *Ob. Cit.* p. 117

67. O'Leary, *Narración, Ob. Cit.*, T. I., pp. 223 y 224

roso y desalojando la emigración montante a más de doce mil personas, inútiles para la guerra, pues eran ancianos, mujeres y niños<sup>68</sup>. Los que huyen de Maturín son capturados en selvas y sabanas próximas como lo comunica el comandante de la expedición: "Después de tomada la plaza de Maturín, ya los tres días de conseguida esta gloriosa acción, me dediqué con cuatro escuadrones de caballería a registrar los montes que llaman del Tigre, con el objeto de perseguir y destruir a los que pudiesen escapar por aquellos lugares, y trabajé con tanto celo que logré limpiarlo enteramente de malvados, en términos que quedaron tranquilos y pacíficos; pero como no faltaron muchos que marchasen huyendo para los pueblos del Caris, Aribí y demás del Orinoco, me vi precisado a dirigirme hacia estos lugares con los expresados escuadrones, y en poco más de un mes logré destruir y exterminar casi todas las cortas reliquias de los que pudieron escapar de Maturín. Todo quedó tranquilo..."<sup>69</sup>. Lapidaria expresión que se repetía a diversa escala en los paisajes hollados por la guerra de la Emancipación.

Asimismo Antonio José de Sucre experimentó o se informó de destrucciones masivas a gran escala en sitios donde se había experimentado un avance de movimientos pioneros de colonización. Entre otros muchos casos que seguramente observó en Llanos de Apure, selvas y sabanas guayanesas, piedemonte andino y otros sitios, hemos escogido el ejemplo de Güiría en el Golfo de Paria, donde participó activamente en 1813 en su toma y en arduos combates en 1818. Durante ese lapso se registró allí un proceso radical de despoblamiento y empobrecimiento territorial, iniciado en 1813 con el abandono de muchas haciendas cacateras de su entorno; más tarde, en el mismo año, se produce el asedio del pueblo viéndose obligados sus habitantes a alimentarse durante siete meses con plátanos y chocolate. Al año siguiente la situación empeora con degollamientos colectivos. A su vez, en 1815 esta situación toma caracteres insólitos, practicándose acciones de tierra arrasada y matanzas colectivas, con alrededor de tres mil muertes. Las acciones de tierra arrasada son aún más fomentadas en 1817 con instrucciones de destruir cafetales, cacahuales, haciendas y todo elemento útil de los paisajes culturales. El desenlace de los restos del ordenamiento colonial de Güiría se observa en noviembre de 1817 cuando una parte de su población emi-

68. Yanes, Francisco Javier: *Historia de la Provincia de Cumaná, 1810-1821*, Caracas: Ministerio de Educación Nacional, 1949, p. 152

69. Oficio del Comandante de Expedición D. Salvador Gorrín. Cuartel Subalterno de San Diego, 6 abril 1815. En *Gazeta de Caracas*, Vol. V., 26 abril 1815.

gra a Puerto España y otros 600 habitantes se internan en las tupidas selvas pluviales de los montes de la península de Paria.

Asimismo en otras regiones del Centro, Occidente y Andes, Antonio José de Sucre pudo constatar que las modalidades bélicas motivaron una nueva dinámica en los sistemas de poblamiento, observándose abandono de campos y ciudades. Los movimientos migratorios internos y externos y los desplazamientos temporales representan en 1812 y 1821 una de las formas más importantes de movilidad geográfica de la población venezolana. Son millares los ciudadanos y rurales que se desplazan con traslados de residencia desde sus lugares de origen a diversos destinos, tanto dentro como fuera del país. Estas movilidades espontáneas y desbarajustadas contribuyen a la desorganización paisajística del poblamiento debido al abandono del hábitat urbano y rural. El paisaje del asentamiento estable cede su lugar al paisaje transitorio y fugaz en trayectos de recorrido que duran meses e incluso años o en paisajes de refugio en Curaçao y otras islas antillanas. El mismo Antonio José de Sucre insinuó una salida a Trinidad en 1812, que no se concretó, y en 1815 se refugió en Haití y desde allí se dirigió en 1816 a Trinidad.

En los lugares de partida de los emigrados la propiedad espacial, formada por el inmueble y sus dependencias, queda convertida en cascarón hueco y deteriorado, sin el contenido humano que le daba vitalidad. El saqueo, la confiscación, el secuestro y el cambio de tenencia conllevan modificaciones estructurales de las fuerzas socioeconómicas y culturales que explican la vigencia de estas unidades de poblamiento. Se suceden varias instituciones para secuestrar los bienes de patriotas y realistas emigrados.

Hay importantes migraciones masivas internas que tocan a todo el país entre 1812 y 1821. En algunas de ellas, como la emigración a Oriente en 1814, participa Antonio José de Sucre. Entre ellas destacan las migraciones colectivas de millares de caraqueños en agosto de 1813, julio de 1814, febrero de 1818 y mayo de 1821. Las pulsaciones de estos movimientos masivos se aceleran en los días críticos de avance de tropas de uno u otro sector, comprometiendo voluntaria o involuntariamente a sectores cada vez más amplios de la población. Al respecto, encontramos sumamente sugestiva la nota en el documento de varias personas notables de Caracas dirigieron al Libertador, reclamando de la confiscación decretada por la ley del Congreso de Angostura, de 16 de junio de 1819, sobre los bienes de los que emigraron en odio a la causa de independencia: "A la ocupación de Caracas, por el general Bermúdez, el 14 de mayo emigraron los unos; a los 13 días tuvo que retirarse el general

Bermúdez, y ocupó la capital el general Morales y emigraron los otros, de manera que a la entrada del Presidente encontró la ciudad casi desierta, porque habían que emigrar, los unos por desafectos al sistema, los otros por adictos a él; los unos por europeos, los otros por temor de perecer en la borrasca, como ha sucedido muchas veces que han sido sacrificados los mismos adictos a un sistema por sus mismos compañeros por una equivocación; y otros en fin han emigrado maquinalmente y llevados del torrente general sin que se hayan distinguido no por su patriotismo ni por su godismo<sup>70</sup>.

En el resto del país se observan otras frecuentes corrientes migratorias internas en este periodo. Entre las que tienen hondo contenido para la geografía del poblamiento destacan las de Barquisimeto hacia San Carlos en 1812 y 1814; la de Barinas también hacia San Carlos en 1813 y Mérida en 1814; la de los realistas de Angostura en 1817 donde emigró la parte geosocial de más altos ingresos de la población dejando abandonados sus bienes y propiedades. En los Llanos estas migraciones explican la formación de diversos tipos de población espontáneos que les sirven de refugio como Potero de Araguaquén, Cunaviche y Médanos de Araguayuna. Estos asentamientos se forman rápidamente y permanecen estables durante algunos meses para después ser levantados y trasladados a otros sitios, siempre siguiendo los movimientos de la tropa con cuya protección deben contar. Estas migraciones se forman por ancianos, enfermos, mujeres y niños que prefieren esta existencia seminómada antes de la eventualidad de la muerte o de la crueldad en sus asentamientos de origen.

Junto a los hechos de guerra y epidemias tuvieron gran importancia en el proceso de despoblamiento venezolano los fenómenos sísmicos de marzo de 1812, con epicentros en Mérida, Barquisimeto, San Felipe, La Guaira y Caracas. Estos núcleos urbanos y suburbios perdieron entre 27.000 a 30.000 habitantes, englobando tanto a ciudadanos como a tropas acantonadas en ellas. Así, estos fenómenos sísmicos son un factor importante en el proceso de contracción demográfica y contribuyeron a modificar y desequilibrar situaciones sociogeográficas en los paisajes urbanos y rurales.

En síntesis, cuando Antonio José de Sucre abandona Venezuela en diciembre de 1820, el país estaba destruido por los procesos desencadenados por la Guerra de la Emancipación. Había concluido el mito del

---

70. Documento del 28 de julio de 1821. Nota en *Mat. Cuestión Agraria*, p. 295.

ordenamiento espacial colonial, insurgía un nuevo país que tendría hondas transformaciones en el resto del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

Aún en el tiempo del fallecimiento de Sucre, a comienzos de la década de 1830, las secuelas paisajísticas de la geografía de la insurgencia se evidenciaban en toda Venezuela: "La disminución de la población es visible donde quiera que viaje por Venezuela. En todas las ciudades grandes y en el campo, hay señales de destrucción y ruinas. Casas y valles enteras se hallan vacías. Fincas y haciendas cultivadas han sido abandonadas para que recaigan en su estado natural; y rastrojo y vegetación exuberante están cubriendo lo que una vez fueron escenarios de productividad y prosperidad. El país está empezando ahora a recuperarse de este estado de cosas y Venezuela, si sus habitantes cultivan con constancia las artes de la paz, puede, con el correr del tiempo, volverse muy próspera..."<sup>71</sup>.

La desorganización social de la postguerra se evidenció entre otras formas, por el incremento de numerosa población que se había desarraigado con las acciones bélicas y era causa de intranquilidad en el poblamiento rural y urbano. Corresponden a esclavos fugados, peones liberados, bandoleros, vagabundos, guerrilleros. Graves fueron las consecuencias en el poblamiento de varias regiones de la mantención del bandidaje y del movimiento guerrillero, en especial en los Valles del Tuy, y Alto Llano. Allí proliferan tipos de poblamiento que se caracterizan como pequeñas concentraciones de bohíos o bugíos y caseríos de chozas de material frágil denominados rochelas.

### **A modo de colofón: El impacto ambiental de los paisajes andinos en Antonio José de Sucre**

A las vicisitudes logísticas ocasionadas por las regresiones culturales y productivas de los paisajes que recorrió Antonio José de Sucre con sus tropas patriotas en los territorios de América Latina en el ecúmene colonial de Nueva Granada, Ecuador, Perú y Alto Perú, se agregaron obstáculos de los contrastados medios de tierras bajas y tierras altas. No

---

71. Hawkshaw, John: *Reminiscencias de Sudameria. Dos Años y medio de residencia en Venezuela*. Primera edición en inglés en 1838. Se consultó edición de Presidencia de la República, Caracas, 1975, pp. 40-41.



siempre fue sencilla la adaptación a modos de vida disímiles de sus comarcas de origen. El reputado historiador español Francisco de Solano ha anotado en la introducción de *Relaciones Topográficas de Venezuela, 1815-1819*, la significación de dichas variantes: "La mayor o menor adaptabilidad al medio fue norma para ambos ejércitos. A las mulas de carga de los Llanos, por ejemplo, se les abrían los cascos por caminos andinos. El mal de altura lo padecían los indios llaneros, lo mismo que los militares de Morillo, y La Torre"<sup>72</sup>. En verdad, no fue compleja la adaptación de Antonio José de Sucre en los medios andinos venezolanos y colombianos. Desde Trujillo y Mérida sólo testimonia reiteradamente la pobreza del medio local expoliado por las guerras depredadoras: "No hay una idea de lo escaso que está este territorio, no da cada pueblo un solo día los batallones que han marchado ahora"<sup>73</sup>. En una comunicación de antología advierte al Vice-Presidente de Cundinamarca en octubre de 1820 de lo comunicado por el Libertador: "La permanencia de una división enemiga en estos lugares por más de un año, ha agotado de tal manera los medios de subsistencia, que las familias mismas del país han estado y están a perecer..."<sup>74</sup>. Sin embargo, en su papel de administrador militar logra sacar y organizar por los ríspidos caminos llaneros el abastecimiento mínimo para las tropas patriotas en estos medios empobrecidos.

Su adaptación a las tierras altas colombianas, junto a su gran sentido diplomático, le lleva a exagerar las ventajas competitivas y comparativas del emplazamiento y funciones de la villa del Rosario, en una sugestiva comunicación a varios subtenientes en noviembre de 1820. Sus frases no están exentas de un leve grado de picardía y algo de ironía: "Los víveres se hallan en aquel territorio, igualmente que antes y al mismo precio. Su temperamento es excelente, y el sostenimiento de los representantes y funcionarios de gobierno, resulta allí infinitamente menos costoso que en una ciudad de lujo, en que nuestro erario no bastaría al mantenimiento de la estructura de un gobierno en las escaseces en que se halla. Es cierto que en Cúcuta no hay las librerías que V.SS. desean para ilustrar sus discusiones y también considero largo el viaje

72. Solano, F. de: *Ob. Cit.*, p. XL

73. Comunicación de A. J. de Sucre a los tenientes coroneles S. Alvarez y Juan Padrón, Mérida, 3 octubre 1820, Tomo I del *Archivo de Sucre*, p. 88

74. Duplicación de la comunicación del Libertador al Vice-Presidente de Cundinamarca, General de división Francisco de Paula Santander, Cuartel General de Trujillo, 8 octubre 1820, firmada por Sucre. Tomo I del *Archivo de Sucre*, p. 100

que tienen V.S.S. que emprender para hacer un servicio a la Patria”<sup>75</sup>. De su correspondencia desde Neiva y Popayán se conjetura, por su extraordinario dinamismo en la organización de las tropas, una óptima aclimatación física, perturbada sólo por las molestias de la omnipresencia de desertores y guerrilleros <sup>76</sup>.

Más tarde, la epopeya que desarrolló Antonio José de Sucre abarcó una inmensa variedad de paisajes y biodiversidades de los Andes Centrales y litoral del Océano Pacífico. Su primera aproximación a las costas colombo-ecuatorianas no fue fácil, debiendo experimentar en el trayecto marítimo en abril de 1821 entre Buenaventura y Punta de Santa Elena las adversas condiciones climáticas de calmas oceánicas, sequedad e insalubridad costera, estando detenido por las calmas 28 días en el Pacífico y teniendo que hacer escala en Tumaco y Río Verde para desembarcar numerosos enfermos. Todo ello le advirtió de la absoluta necesidad de recurrir a personas prácticas en la geografía local: “Las calmas y el poco conocimiento que tenía de estas costas el comandante de la corbeta que nos conducía, me detuvieron 28 días en el mar del sur...”<sup>77</sup>. Superado el impacto ambiental de los paisajes del Guayas aprovechó bien las condiciones de las inundaciones locales en la defensa de Guayaquil, respetando asimismo con gran sagacidad la vocación estratégica de su situación marítima en el Océano Pacífico en el Tratado de la república de Colombia, representada por Sucre, y la Junta Superior de Guayaquil, que establecía la soberanía de Guayaquil bajo la protección de Colombia el 15 de mayo de 1821: “El gobierno de Colombia...ofrece recompensar sus generosos servicios (de Guayaquil), y su cooperación a los planes de la república con todas las ventajas que reclama su situación en el Pacífico”<sup>78</sup>.

Más laboriosa debió ser su interpretación de los inéditos paisajes de las tierras altas de los Andes Centrales, en sierras, altiplanos, punas, páramos, demostrando una singular habilidad estratégica. Tanto más

---

75. Comunicación de A. J. de Sucre a los subtenientes Ignacio Herrera, Domingo Burgos, Antonio Viana y otros, 1 de noviembre de 1820. Tomo I del *Archivo de Sucre*, p. 197

76. Ver sus comunicaciones desde Neiva a Santander el 17 de Enero de 1821 y desde Popayán el 25 de enero de 1821. Tomo I del *Archivo de Sucre*, Op. cit., pp. 262 y 264

77. Comunicación de A.J. de Sucre al ministro de guerra y marina coronel Pedro Briceño Méndez, Guayaquil, 12 mayo 1821. Tomo I del *Archivo de Sucre*, Op. cit., p. 318

78. Tratado con Guayaquil; Guayaquil, 15 de mayo de 1821. Tomo I del *Archivo de Sucre*, Op. cit., Tomo I, p. 328

admirable es su aprovechamiento de estos difíciles paisajes cuanto se considera la pobreza de su equipamiento: hombres semidesnudos, mal alimentados, deficientes caballos y mulas, parque improvisado. Para sus tropas de las tierras bajas no fue fácil su aclimatación, en especial en el altiplano donde ya habían sucumbido ante sus rigurosas condiciones ambientales tres tropas argentinas de las expediciones de Juan José Castelli, Manuel Belgrano y José Rondeau. Carlos Monge ha expuesto con propiedad la influencia biológica del Altiplano en las guerras de América, deteniéndose en interpretaciones no convencionales en el período de la Independencia <sup>79</sup>.

No es motivo de esta exposición un análisis geohistórico de la maestría del territorio geográfico andino por Antonio José de Sucre. Ello será materia de otra contribución en preparación. Sólo deseáramos enfatizar, para concluir, que el prócer cumanés reveló un gran sentido de innovación en el empleo prospectivo de los paisajes peruanos, ecuatorianos y bolivianos. Su impronta en la historia oral, que sigue vigente a millares de kilómetros al sur de su natal Cumaná, revela cuanto se introdujo en la percepción popular de las potencialidades geográficas de estos territorios excéntricos. Tomemos sólo dos o tres ejemplos: su pasión por desenvolver las comarcas serranas ecuatorianas a través de la creación de la Sociedad Económica de Quito, fomento de la educación, mejoramiento de acueductos, alumbrado <sup>80</sup>. En el caso de Bolivia permítasenos sólo honrar su visión estratégica, cuando en carta a Simón Bolívar, desde Chuquisaca el 11 de mayo de 1826 plantea la apertura del puerto de La Mar y la adquisición del puerto de Arica para desenclavar la mediterraneidad del Alto Perú: "La adquisición de Arica para esta república es de lo más importante de que ella puede tratar. Arica será un puerto magnífico para Bolivia y mucho más por el buen camino de allí a Cochabamba; al mismo tiempo que para el Perú será nada, porque, si no lo ceden, es probable que este país declare que el puerto de Cobi-ja es puerto *franco*, y entonces se arruina perfectamente el de Arica..."<sup>81</sup>.

79. Carlos Monge M: *Aclimatación en los Andes. Influencia biológica del Altiplano en las guerras de América*. Artículo en Revista de Historia de América. I.P.G.H. No. 25, México, junio 1948.

80. Sobre acueductos en Quito comunicación de A.J. de Sucre al secretario de estado y despacho de hacienda, Quito, 6 octubre 1822, y sobre alumbrado otra comunicación de la misma fecha al mismo destinatario. Tomo II del *Archivo de Sucre*, Op. cit., pp. 441 y 443

81. Crta de J. A. de Sucre al general Simón Bolívar, Chuquisaca, 11 mayo 1826. En tomo IX del *Archivo de Sucre*, Op. cit., p. 182

Obviamente jamás olvidó honrar el poblamiento indígena andino, planteando la conformación de nuevos espacios de dignidad<sup>82</sup>.

Coincidimos con el académico J.L. Salcedo Bastardo cuando enfatiza que Sucre representa la dimensión bolivariana, de raigambre mirandista, americana y colombiana<sup>83</sup>. Fue forjador de la Patria Americana, al contribuir a demoler el mito del ordenamiento espacial colonial y sus absurdas divisiones administrativas internas. El estratega victorioso de Pichincha y Ayacucho y el creador de Bolivia, nos dio un legado innovador de la unidad iberoamericana, que hoy toma excepcionales dimensiones al reanudar en forma conjunta nuevas relaciones con España y Portugal en el contexto de la Comunidad Iberoamericana, definida en la Cumbre de Guadalajara como un conjunto de afinidades históricas y culturales entre los países americanos y europeos de identidad común.

---

82. Mensaje del Gran Mariscal de Ayacucho A. J. de Sucre al Congreso Constituyente de Bolivia, Chuquisaca, 25 mayo de 1826. Tomo IX del *Archivo de Sucre*, Op. cit., p. 262

83. Prólogo de J. L. Salcedo Bastardo de la selección de Antonio José de Sucre, *De mi propia mano*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981, p. XXIII.